

EL CARRO



**Monográfico sobre
Tarteso en Comunidad y
el yacimiento de
Casas del Turuñuelo**



Asociación Cultural
Luis Chamizo



Asociación Cultural
Luis Chamizo

Revista **"El Carro"** de la
Asociación Cultural
"Luis Chamizo", de
Guareña (Badajoz).

Sede: Centro Sociocultural "San
Ginés", 1ª planta, puerta 3.
Guareña (Badajoz)

web:
asociacionluischamizo.com

facebook:
Asociación Cultural Luis Chamizo

Edición gratuita
Tirada: 200 ejemplares
Imprime: IGRAEX
Dep. Legal: BA-235-1994

Colabora:
Ayuntamiento de Guareña

**Comisión de redacción,
elaboración y maquetación:**
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Pedro Fernández Lozano

**Junta Directiva de la
Asociación Cultural
Luis Chamizo:**
Pedro Miguel López Pérez
Valentín Casco Fernández
Pedro Fernández Lozano
Josebel Gallardo Gutiérrez
José Trenado Molina
Cati Jiménez Reyes
Antonio Nieto González



LIBROS = LIBRES

EDITORIAL

Una succulenta carga transporta este carro, *por Pedro Fernández* 3

OPINIÓN

'Tarteso en Comunidad'. Una nueva herramienta para conocer
el Patrimonio de Guareña, *por Esther Rodríguez González, Sabah Walid y
Juan José Pulido* 4

Vida y muerte de los équidos de Casas del Turuñuelo. Como
reconstruir la historia de la hecatombe, *por Pilar Iborra y
Silvia Albizurri* 8

Construyendo Patrimonios Comunes en Guareña, *por Sabah Walid
Sbeinati y Juanjo Pulido Royo* 14

Está saliendo Guareña en la tele, *por Ángel León Conde* 16

Repercusión y vinculación social del yacimiento arqueológico
'Casas del Turuñuelo', *por Pedro Miguel López Pérez* 19

Todo lo que no sé del Turuñuelo, *por Julián Quirós* 21

HISTORIA

Tartessos y El Turuñuelo: del mito a la realidad, *por Juan Ángel
Ruiz Rodríguez* 22

GASTRONOMÍA

Nacen los tartesitos, el 8 de octubre, en el proyecto 'Tarteso en
comunidad', *por Asociación de Mujeres La Nacencia* 24

LITERATURA

Antes de que Guareña fuese, *por Manolo Romero* 28

¿Será el Turuñuelo de Guareña el próximo trabajo de Ian Gibson?,
por El Carro 29

TURISMO

El yacimiento Casas del Turuñuelo como factor determinante
para el desarrollo del turismo y el impulso de la economía
en Guareña, *por José Luis Álvarez* 30

FOTOGRAFÍA

Imágenes del yacimiento y hallazgos de interés 32

Visitas de grupos al yacimiento 34

ARTE

La tierra y el arte, *por Damián Retamar* 35

ARQUITECTURA

Un futuro para el Turuñuelo de Guareña, *por Sebastián
Celestino Pérez* 36

HUMOR

Historias del Betún, *por Jorge Moraga* 39

La asociación cultural Luis Chamizo, a través de esta revista "El Carro", no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.
La redacción de esta revista se reserva el derecho de publicar las cartas y colaboraciones que le llegan, así como de resumirlas o extraerla, ni mantener correspondencia con los autores. No se devolverán los originales que recibe la redacción, quedando registrado en el archivo de la asociación.

Una succulenta carga transporta este carro

Pedro Fernández Lozano

Presidente de la Asociación Cultural Luis Chamizo

Rica y succulenta carga la que transporta este año *El Carro* de la asociación cultural Luis Chamizo, dedicando un monográfico sobre Tarteso en Comunidad y el yacimiento de Casas del Turuñuelo. Así la edición de este año, número 6, se muestra más científica que nunca, reuniendo a arqueólogos, investigadores, historiadores... que hablan sobre la incidencia del hallazgo descubierto hace más de seis años y el resultado que está ofreciendo. Mucho me temo que este expositivo trabajo se quede corto para lo que queda por desenterrar.

Con varios artículos de opinión, comienza contando **Esther Rodríguez** en *Tarteso en Comunidad*, una nueva herramienta para conocer el patrimonio de Guareña, destacando que el yacimiento de Casas del Turuñuelo ocupa un lugar notorio dentro de las investigaciones de Tarteso por su excelente estado de conservación. **Pilar Iborra y Silvia Albizurri**, analizan la hecatombe animal aparecida en el patio del palacio del Turuñuelo y cuentan el análisis hecho con un estudio arqueozoológico de los équidos muertos. **Sabah Walid y Juanjo Pulido** centran su experiencia de trabajar desde las instituciones científicas y conocer a otros colectivos del pueblo que desarrollan proyectos similares, lo refieren en *Construyendo Patrimonios Comunes en Guareña*. El historiador **Ángel León** relata en *Está saliendo Guareña en la tele*, cómo los medios de comunicación multiplicaban el impacto mediático de la noticia. El sociólogo **Pedro Miguel López** hace balance del efecto que causa este descubrimiento en *Repercusión y vinculación social del yacimiento arqueológico Casas del Turuñuelo*, y apuesta porque Guareña sea centro de referencia del estudio sobre Tartessos. Un periodista guareñense toma las riendas este año de la dirección del decano de la prensa española, casi ná..., **Julián Quirós**, asegura en *Todo lo que no sé del Turuñuelo* que, Guareña tiene una nueva palanca para hacerse ver y diferenciarse “porque vivimos en la economía de la atención, en el orgullo de lo diferencial”.

El cronista oficial de Guareña, **Juan Ángel Ruiz**, también se hace eco de la repercusión del Turuñuelo recordando a su profesor Juan Maluquer de Motes, cuando en 1987 le recomendó la lectura de *La Civilización de Tartessos*, que simbolizaba la primera cultura urbana occidental y que su estudio y conocimiento “era una obligación ineludible para su generación, también para la nuestra, sin duda”.

Basados en los *dormidos* tradicionales, nacieron los dulces *Tartesitos*, elaborados por las mujeres de la asociación *La Nacencia*, y es **Eladía Díaz**, en representación de este colectivo femenino, quien nos narra la ocurrencia con cargar de dulces este *Carro* que hasta sabe mejor este año.

Manolo Romero nos traslada en el tiempo cuando los tartesos llegaron a estas tierras porque *este era el sitio*... El poema *Antes de que Guareña fuese* recoge la aventura cuando

se asentaron los seguidores de *Gerión y Hércules*; después la diosa *Astarté* protegió la huida de los pobladores del Turuñuelo. Un poema que será leído por muchos visitantes por los versos certeros del vate extremeño.

En pleno verano visitaba por vez primera Guareña. Nada más y nada menos que el famoso hispanista **Ian Gibson** que, con muchas ganas, quería conocer dónde se encontraba el yacimiento tartésico. Sebastián Celestino y Esther Rodríguez le explicaron lo que hasta entonces se había descubierto. El anciano irlandés se mostró muy interesado por el hallazgo y dijo que volvería cuando pudiera... ¿Será el *Turuñuelo de Guareña* el próximo trabajo de Ian Gibson?

José Luis Álvarez, concejal de cultura del Ayuntamiento de Guareña, analiza el factor turístico como objetivo prioritario de la administración pública para la búsqueda de fórmulas que sean atractivas de fin de semana y cree que deberemos reinventarnos para ofrecer un producto turístico que consiga atraer al visitante a Guareña. Apuesta el edil por prepararse para acoger a visitantes y crear una relación simbiótica entre el yacimiento y nuestra ciudad, distante quince minutos para visitar el palacio tarteso.

Hace unos tres años con motivo de la presentación del poemario *Guareña siempre*, se personaron sus autores en el yacimiento del Turuñuelo, acompañados por más amigos, entre ellos el actor Pepe Viyuela. Éste recitó un poema en los primeros peldaños descubiertos de la gran escalinata que conecta el patio con la primera planta, y **Damián Retamar** recogió tierra para componer *Ilustres de Guareña en el Turuñuelo*, aparecido el año pasado en *El Carro* y colgado en la pared de la Biblioteca Pública Municipal Eugenio Frutos. *La tierra y el mar* recoge ahora las sensaciones de Retamar con el material de hace 2.500 años, empleado para componer su obra pictórica.

Quizás sea la aportación más crítica que lleva este *Carro*, la de **Sebastián Celestino**, *Un futuro para el Turuñuelo de Guareña*. Lamenta el atraso de dos años y el desprecio a la cultura por parte de la propiedad. Cree que pronto se reanudarán los trabajos en el yacimiento y este magnífico monumento esté listo “para su visita pública en el menor tiempo posible”. Cuando la administración sea propietaria, es entonces cuando podría construirse la cubierta ya aprobada y presupuestada por la Junta “para proteger y permitir los trabajos arqueológicos”. En espera de todo esto a Sebastián le preocupa salvaguardar con garantía los objetos recuperados en El Turuñuelo. Interesante su visión crítica.

Finalmente, las viñetas humorísticas de **Jorge Moraga** sobre el adelgazamiento de *Desiderio* (el vigilante de este palacio) ponen el grano sarcástico a esta edición monográfica con toda esta succulenta carga que transporta *El Carro* 2021. ¡Suba y disfrute!

‘Tarteso en Comunidad’

Una nueva herramienta para conocer el Patrimonio de Guareña.

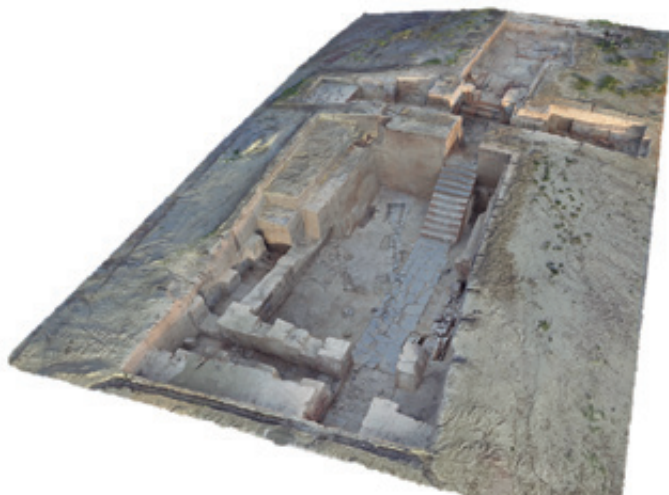
Esther Rodríguez González

Instituto de Arqueología (CSIC-Junta de Extremadura)

Sabah Walid y Juan José Pulido

UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente

Hace ya seis años del comienzo de los trabajos arqueológicos en el sitio de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz). Desde el inicio de las investigaciones, diversas son las sorpresas que este enclave nos han regalado, desde su monumental arquitectura, hasta la riqueza y diversidad de los materiales que atesora, entre los que podemos enumerar tanto el sacrificio de animales localizado en el patio del edificio como la existencia de ricas importaciones mediterráneas entre las que destacan los cuencos de vidrio y la presencia de la primera escultura de mármol policromada procedente de la región del ática. Dichos hallazgos han dado como resultado la elaboración de destacados trabajos de investigación que han permitido que hoy en día el yacimiento de Guareña ocupe un lugar destacado dentro de las investigaciones de Tarteso, pues su excelente estado de conservación está permitiendo responder a complejas preguntas planteadas hasta el momento sobre esta interesante cultura. Sin embargo, es habitual que estos hallazgos y estos trabajos de investigación no sobrepasen la línea estrictamente científica, de tal modo que raras veces llegan con claridad a la población que convive con el yacimiento y que, por ende, debería ser un elemento activo dentro de la vida del yacimiento.



Vista general del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz)

Para paliar esta situación y conseguir un modelo de difusión y socialización del conocimiento científico efectivo surge la plataforma Tarteso en Comunidad, cuyo principal objetivo es acercar los resultados de la investigación a la sociedad. El punto de partida del proyecto es el conocimiento de cultura tartésica,

dado que éste nace aparejado al Proyecto del Plan Nacional de Investigación, *Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana*, en el que se insertan los trabajos de investigación del yacimiento de Casas del Turuñuelo. Sin embargo, y aunque este es el punto de partida del proyecto, esperamos que con el tiempo dentro de Tarteso en Comunidad se agrupen diversas manifestaciones patrimoniales de las que participe un amplio territorio geográfico. Para ello, proponemos la creación de espacios amables que inviten a la participación ciudadana y favorezcan la gobernanza horizontal donde la comunidad se sienta partícipe en la confección de las diversas dinámicas del proyecto. Con ello, se pondrán perfilar nuevas líneas de actuación que permitan definir los modelos de gestión del patrimonio y las estrategias a seguir para que el proyecto evolucione de forma participativa, transversal y sostenible.

La primera fase del proyecto se ha desarrollado en su totalidad en la localidad de Guareña, en cuyo término municipal se localiza el yacimiento de Casas del Turuñuelo, gracias a la colaboración entre los investigadores del Instituto de Arqueología, Esther Rodríguez y Sebastián Celestino, así como la técnico de proyectos, Carlota Lapuente, y el colectivo UNDERGROUND Arqueología, Patrimonio y Gente, liderado por los arqueólogos y mediadores culturales, Sabah Walid y Juanjo Pulido. Su desarrollo ha sido posible gracias al apoyo y confianza brindada por tres instituciones. En primer lugar, la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) del Ministerio de Ciencia e Innovación a través de la concesión de un proyecto para el fomento de la Cultura Científica, Tecnológica y de la Innovación. En segundo lugar, el Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura) con sede en Mérida, desde donde se realiza la dirección científica de las excavaciones en Casas del Turuñuelo; y, por último, el Excmo. Ayuntamiento de Guareña, quien desde los inicios acogió esta iniciativa participando de todas y cada una de las actividades desarrolladas. Es por ello que nos gustaría aprovechar estas líneas para mostrar nuestro agradecimiento con un consistorio que, sin duda, demuestra el interés que posee por la perduración de la historia de su localidad y su patrimonio. Gracias a ellos y a la colaboración ciudadana, hemos podido emprender una serie de acciones que han involucrado a diversos colectivos, desde los ámbitos de la educación a diversas asociaciones de la localidad, que han culminado con la celebración de las I Jornadas sobre Arqueología y Comunidad Rural, ARQUEORURALES.



Cartel de las Jornadas ARQUEORURALES

Nos resulta imposible olvidar las dificultades y obstáculos que nos hemos encontrado en el camino. A pesar de ello, nunca hemos perdido la ilusión por desarrollar este proyecto que, aunque programado para el mes de mayo, tuvimos la obligación de aplazar y celebrar entre los meses de agosto y septiembre a tenor de la situación sanitaria vivida en todo el país. En este sentido, debemos de nuevo mostrar nuestro agradecimiento a los vecinos de Guareña y localidades vecinas que en todo momento se adaptaron a las normas de seguridad sanitaria con el objetivo de que las jornadas se celebrasen favoreciendo la seguridad de todos los asistentes y participantes en las mismas.

Así, tras la suspensión de los primeros trabajos iniciados en el mes de febrero de 2020, dentro de los cuales se contemplaba la realización de varias acciones en las que participaban los alumnos de 1º y 4º de la ESO del IES Eugenio Frutos y diversas asociaciones de Guareña, ARQUEORURALES quedó restringida a una única actividad estructurada a lo largo de tres semanas de trabajo dentro de las cuales se han celebrado talleres, charlas, mesas de trabajo y paseos patrimoniales que nos han permitido sentar las bases para la construcción de un proyecto comunitario sólido. Las actividades arrancaron el 17 de agosto y se prolongaron hasta el 3 de septiembre, un programa que se complementa con diversas acciones ejecutadas durante el otoño de 2020.

ARQUEORURALES, unas jornadas para acercar el patrimonio a la comunidad

Una de las actividades principales contempladas durante la realización de las Jornadas ARQUEORURALES, fueron las charlas, una herramienta seleccionada para acercar a la comunidad tanto los resultados obtenidos hasta ese momento en las investigaciones sobre el yacimiento de Casas del Turuñuelo, como experiencias similares ejecutadas por otros colectivos en distintos puntos de la Península Ibérica que bien puedan actuar como referencia a la hora de diseñar un modelo de divulgación y difusión para el pueblo de Guareña.

Las charlas se estructuraron en dos bloques. El primero de ellos, denominado Mujer y Ciencia, nos permitió disfrutar de la experiencia de cinco de las investigadoras que participan en el proyecto Construyendo Tarteso. Así, Esther Rodríguez y Sabah Walid, firmantes de este trabajo, dedicaron su exposición al proyecto Tarteso en Comunidad, un proyecto de ciencia comunitaria en torno al yacimiento de Casas del Turuñuelo; mientras que las investigadoras, María Martín Cuervo y Eva María Frontera, de la Facultad de Veterinaria de la UEx y María José Merchán de la Facultad de Ingenieros Industriales de la UEx nos ilustraron sobre las nuevas tecnologías aplicadas al estudio de Casas del Turuñuelo con una charla titulada, *Caballos y otros bichos del Turuñuelo. ¿Cómo investigamos? ¿Qué sabemos?* Este primer bloque temático nace



Ponentes participantes en las Jornadas ARQUEORURALES

desde la perspectiva transfeminista, que aboga por acabar con los discursos dominantes y los roles de género deterministas, dando así mayor visibilidad al papel de la mujer en la ciencia, la innovación y la tecnología, trabajando así la construcción de conocimiento y la generación de ciudadanía crítica.

El segundo bloque está dedicado a Ciencia y Comunidad. Lamentablemente se trata de un bloque que tuvo que reprogramarse en varias ocasiones dada la situación sanitaria vivida y que finalmente no pudo contar con la presencia de los investigadores Xurxo Ayán, de la Universidad Nova de Lisboa, y Beatriz Comendador Rey, de la Universidad de Vigo, cuyas ponencias analizaban el patrimonio a través de la educación. Así mismo, son el reflejo de dos modelos de acción que bien pueden servir de ejemplo para incorporar el yacimiento de Casas del Turuñuelo al imaginario colectivo. A pesar de estas ausencias, el bloque contó con la participación de Juanjo Pulido, autor también de estas líneas, quien nos ilustró acerca del modelo de enseñar y aprender mientras hacemos comunidad, una conferencia que se completó con la charla de Desirée Fernández, profesora de historia del IES Eugenio Frutos quien nos resumió los trabajos realizados por los alumnos durante el confinamiento. Este bloque se cerró con la proyección de los trabajos audiovisuales sobre el patrimonio del territorio realizados por ocho alumnos y alumnas de 1º ESO A en los que, a través de su propia experiencia e investigación, nos acercaron al patrimonio de las localidades de Guareña, Manchita, Valdetorres o la Oliva.

Una línea fundamental de la difusión es la comunicación, por ello, otra de las jornadas sobre Ciencia y Comunidad se centró en la repercusión de la arqueología en los medios, charla a cargo de nuestro compañero Ángel León, a través de la cual se analizó el impacto que el yacimiento de Casas del Turuñuelo ha tenido en los medios de comunicación desde su aparición hasta la actualidad. Como complemento a esta visión se presentó el proyecto de Aliseda, un ejemplo de planificación y gestión comunitaria cuya exposición corrió a cargo de Francisco Cambero, presidente de la Asociación de Amigos del Tesoro de Aliseda. Su experiencia nos acercó a la costosa tarea de emprender un proyecto de divulgación a través de la historia del tesoro que ahora cumple 100 años desde su hallazgo.

Este bloque se cerró con la participación de Luiscar López García y Juanpa López García, ambos miembros del proyecto TERRA LEVIS quienes nos mostraron su experiencia en torno al uso del Patrimonio Cultural como herramienta para combatir la despoblación. Para ello nos presentaron su proyecto MASAV: Museo abierto de las Sierras de Ávila y el Valle Amblés en el que llevan años trabajando. Como colofón a esta interesante charla, nuestros compañeros proyectaron el documental, Nos Quedamos, un trabajo lleno de emoción y sentimiento en el que se demuestra que, a través del Patrimonio, puede hacerse comunidad.



Dos actividades alternativas completaron el programa de ARQUEORURALES. En primer lugar, el mapeo y posterior paseo patrimonial titulado, *Andando Tarteso: el patrimonio de Guareña más allá del Turuñuelo*. Esta actividad contó con la participación de una veintena de vecinos encargados de diseñar un recorrido a través del patrimonio de Guareña en el que se recogen los principales hitos de su historia, así como monumentos o lugares emblemáticos de la ciudad cuya pervivencia en la historia de la localidad es de sumo interés. Así, el mapeo colectivo que realizamos en la Plaza de España de Guareña el 18 de agosto culminó con el paseo patrimonial, *Nunca se supo tanto de Guareña en un paseo* el 2 de septiembre y en la creación de un grupo de trabajo cuya primera actividad ha sido la puesta en común y recopilación de fotografías antiguas del municipio que nos retrotraen a muchos de estos rincones incluidos en el paseo.

La última actividad correspondió a la celebración del taller de construcción de adobes, a cargo de nuestra





compañera Lidia Fresneda, de Arquitectura Enredada. Aunque en inicio iba a tratarse de una actividad abierta, las medidas sanitarias nos obligaron a restringirla a un total de 10 personas, por lo que enfocamos la jornada hacia los más pequeños. Realizamos un completo recorrido a través de la historia de la construcción con tierra, material con el que fue construido el yacimiento de Casas del Turuñuelo, al mismo tiempo que aprendimos los pasos necesarios para ejecutar la fabricación de nuestros propios adobes. El objetivo de esta actividad es acercar a la sociedad las diferentes técnicas constructivas integradas dentro de la arquitectura de tierra, hoy en aras de desaparecer.

Una de las actividades que hemos emprendido con mayor ilusión ha sido la confección de la receta de los *Tartesitos*, unos dulces con forma de piel de toro, un símbolo perteneciente a la cultura tartésica y presente en el yacimiento de Casas del Turuñuelo. El mérito de este trabajo se lo debemos a las mujeres de la Asociación Cultural la Nacencia, quienes se han encargado de confeccionar los moldes y adaptar la tradicional receta de “los dormidos” a la creación de estos dulces que esperamos sean una referencia de la localidad. Como ya hemos manifestado en otras ocasiones es una satisfacción trabajar con este colectivo, siempre dispuesto a colaborar y emprender acciones participativas que involucren a la sociedad en este proyecto.

Para alcanzar un grado de difusión óptimo todas nuestras actividades han sido grabadas y actualmente están disponibles en el Canal de YouTube, *Tarteso en Comunidad*, con el objetivo de que todos aquellos que no han podido acompañarnos en el desarrollo de las mismas puedan ahora, y en adelante, disfrutar de ellas. Así mismo, hemos puesto a la disposición de los usuarios un blog, donde el usuario podrá encontrar toda la información referente al proyecto, las distintas acciones a realizar y los objetivos a futuro.

Aunque nos hemos visto limitados por las circunstancias vividas, desde el equipo de Tarteso en Comunidad solo podemos mostrar nuestra satisfacción por el trabajo realizado y la acogida recibida. El objetivo es continuar construyendo y diseñando estrategias que nos permitan acercar la ciencia a la comunidad, haciendo a la sociedad partícipe de la vida de los yacimientos con los que convive. En este sentido, esperemos que en un futuro próximo podamos desarrollar este tipo de iniciativas en el propio yacimiento de Casas del Turuñuelo, familiarizando así a los participantes con el enclave y su entorno. En definitiva, nuestra meta es conseguir convertirnos en un referente y modelo a seguir para futuros proyectos que busquen en el Patrimonio una herramienta y punto en común para hacer comunidad.



Foto de la excavación



Vida y muerte de los équidos de Casas del Turuñuelo

Cómo reconstruir la historia de la hecatombe.

Pilar Iborra y Silvia Albizurri

Las excavaciones arqueológicas en el yacimiento de Casas del Turuñuelo han proporcionado un descubrimiento único en su género en toda la Península Ibérica. Se trata del hallazgo de los restos de una hecatombe animal, los restos de un sacrificio de animales que fueron depositados en el patio principal del edificio; un descubrimiento que ha tenido una extensa repercusión mediática nacional e internacional.

A raíz de este hallazgo en el otoño del año 2017 se realizó en Mérida bajo la tutela de Sebastián Celestino y Esther Rodríguez, un encuentro de trabajo sobre los caballos en la antigüedad que reunió a un grupo de investigadores especializados en la arqueología, arqueozoología, biología y veterinaria. En esta ocasión tuvimos la oportunidad de visitar el yacimiento de Casas del Turuñuelo de Guareña. El patio mostraba un escenario extraordinario: sobre el suelo y de forma ordenada reposaban los esqueletos de caballos, vacas, cerdos y un perro. Eran los restos de una hecatombe: un sacrificio de carácter ritual con un gran número

de animales sacrificados; una imagen única en el panorama mediterráneo que nos remite a las prácticas descritas en la mitología por los autores clásicos en Grecia y Roma.

Ante este escenario surgían mil preguntas: esos animales tuvieron un trágico final o fueron ofrendas en un sacrificio y por supuesto que rol desempeñaron en las comunidades de la vega del Guadiana en la Edad del Hierro. Qué información podíamos obtener de esos restos óseos animales y que técnicas eran viables para resolver estas cuestiones.

A partir de aquel encuentro se constituyó un equipo de trabajo en el marco de dos proyectos de investigación de la Junta de Extremadura (IB18060 y IB18131), con la finalidad de realizar el estudio integral, la interpretación del sacrificio y la caracterización de los équidos. Para ello partimos del estudio arqueozoológico; con los análisis tafonómicos, morfométricos, de estacionalidad, de dieta y movilidad y con los estudios biológicos para determinar la diversidad genética, las enfermedades infecciosas y el estudio de las paleopatologías.

La travesía de estudio que hemos iniciado se está desarrollando en varios frentes cuyo fin es caracterizar los équidos extremeños de la Edad del Hierro.

“Al paso”: la exhumación de los restos animales

La extracción de los restos animales es un proceso complejo, que incluye una alta dosis de responsabilidad debido a que intervenimos abruptamente en el proceso de fosilización de los restos animales. Por ello es esencial una documentación exhaustiva, de aquello que separas de su lugar original hasta su traslado al laboratorio para su estudio.

El levantamiento de los restos óseos del patio se realizó en el transcurso de la excavación de 2018. Previamente se realizó un escaneado 3D de toda la extensión del patio para fijar con precisión la posición de los cadáveres y poder reconstruir siempre con fidelidad esa instantánea. Antes de proceder al levantamiento de los huesos se crearon cuadrículas y subcuadrículas para enumerar tanto los individuos completos como los restos aislados. Los restos óseos se extrajeron utilizando herramientas de laboratorio, principalmente espátulas, pinceles y palillos largos de madera para no dañar los huesos.

Todo el proceso de excavación se documentó mediante fotografía y utilizando las fichas de excavación donde se anotaron las posiciones de los individuos completos y de los huesos, así como las características y contenido del sedimento, y cualquier particularidad de los huesos que permitiera hacer una reconstrucción del proceso de deposición de los animales.

Un trabajo fundamental en esta parte fue la realización de muestreos del sedimento que estaba junto a los huesos de los animales para con posterioridad hacer análisis micromorfológicos y saber entre otros datos, si hubo sangre, con lo que podríamos suponer que se sacrificaron allí mismo. Y con los mismos restos de sedimento realizar estudios de ADN y parásitos para conocer las posibles enfermedades infecciosas que afectaron a los caballos.

Durante el proceso de excavación y para la extracción de algunos elementos óseos que presentaban un estado de conservación deteriorado y frágil, especialmente los cráneos, se optó por el engasado creando así una “momia” que permitiera una extracción segura y completa para su posterior tratamiento en el laboratorio.

Una vez extraídos fueron trasladados al IVCR+i para su restauración. Se trataba de recuperar al máximo y restaurar los huesos aplastados por toneladas de tierra.

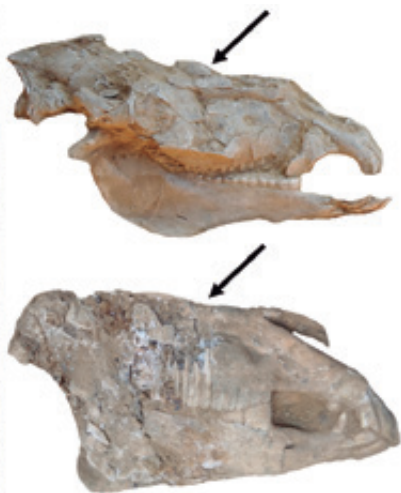
“Al trote”; limpieza y restauración del material.

En el laboratorio de arqueología del IVCR+i de la Generalitat Valenciana y con la ayuda concedida por la fundación Palarq, se procedió a la limpieza del material en seco y al estudio de la estructura ósea para determinar qué tipo de producto de limpieza y consolidación se podía aplicar sobre los huesos.





Caballos quemados y cráneo aplastado



Los análisis de la estructura ósea revelaron problemas de conservación causados por factores internos, como el grado de acidez del suelo sobre el que yacían los animales y también por factores externos como la presión de los sedimentos y el fuego que se produjo en algunas zonas del patio. Estos factores produjeron descohesión del tejido esponjoso y fracturas de las diáfisis, y en los cráneos el aplastamiento y deformación de la bóveda craneana, ejemplo de ellos son las cabezas de los équidos, que se muestran en la imagen.

Además los huesos presentan deshidratación producida por combustiones parciales que han provocado cambios tanto en la coloración como en su estructura interna, como podemos observar sobre los huesos de los équidos que aparecen en la imagen.

Las técnicas de limpieza y consolidación que se han aplicado han intentado no alterar la cortical de los huesos y conservar el resto en su forma del hallazgo manteniendo la volumetría fósil que presentaban. Una de las últimas técnicas empleadas ha sido la utilización del Láser que ha permitido la limpieza de costras adheridas en algunas piezas, como es el caso de los dientes, removiendo las adherencias de sedimento y dejando al descubierto el esmalte dental, para realizar estudios sobre morfometría de los patrones del esmalte.



Cráneo de équido con refuerzos

Algunos restos, a parte de la limpieza, han necesitado una mayor intervención, como ocurre con los cráneos donde ha sido necesario realizar reintegraciones e incorporar elementos sustentantes para fijar las uniones, proporcionar estabilidad a los restos y facilitar su manipulación durante su estudio. Finalmente para su exposición en museos se han entonado cromáticamente las lagunas con pigmentos minerales.

Finalizados estos trabajos, el material se ha almacenado en cajas de plástico adecuadas con Ethafoam para garantizar su almacenamiento, conservación y fácil consulta.



Limpieza con láser, mandíbula y diente



Embalaje de un cráneo



Fotografía del patio con esqueletos completos y huesos dispersos inconexos, donde se identifican restos con mordeduras de carnívoro; detalle de un fémur y radio

“A galope”: Estudio en el laboratorio

Una vez los restos de équidos han sido preparados para su manipulación, empezamos a realizar el estudio arqueozoológico y biológico.

La arqueozoolología es la parte de la arqueología que se ocupa del estudio de los restos de animales que se recuperan en los yacimientos arqueológicos. En el estudio arqueozoológico que estamos desarrollando, se incluye el estudio anatómico, taxonómico, biométrico y tafonómico de la hecatombe animal del patio.

La arqueozoolología incluye el análisis tafonómico que se ocupa del estudio de las condiciones de muerte y fosilización de los restos animales. Trata de explicar cómo fallecieron los animales, cómo fueron manipulados y cuál ha sido el proceso de fosilización. En el caso de los caballos de Casas de Turuñuelo el análisis de las marcas conservadas sobre los huesos y la modalidad de deposición nos permite conocer como fue el proceso del depósito desde el momento en el que fueron sacrificados y depositados hasta que fueron tapados. Esta técnica se basa en el estudio de las marcas tafonómicas: marcas de sacrificio, de procesamiento de los cadáveres, de depredadores o necrófagos y marcas producidas por agentes no biológicos. Se trata de una investigación forense para determinar “la historia” de los cadáveres.

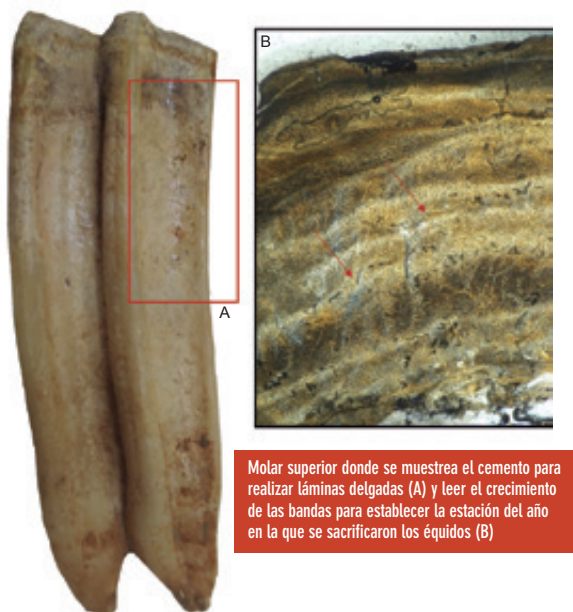
Los primeros resultados nos indican que los animales fueron sacrificados y depositados de forma cuidada, sin apenas procesar los cadáveres y por supuesto sin buscar un aprovechamiento cárnico. Su sacrificio con motivo de un acto ceremonial fue consecutivo y se efectuó en un corto espacio de tiempo.

En los restos de 10 ejemplares que aparecen desperdigados sin conexión anatómica, las marcas de carnívoros indican que el depósito de estos animales

situados en la esquina SE del patio quedó expuesto durante un tiempo que permitió que los équidos fueran mordidos por carnívoros, posiblemente lobos o perros, desplazado sus huesos por la zona.

Además de determinar cómo se produce el depósito hay que determinar que animales fueron depositados. El primer paso es la identificación anatómica y específica de los restos; determinar por sus rasgos formales y métricos de que especie se trata. Para ello cada hueso de los équidos es medido y se observan sus rasgos diagnósticos para determinar si se trata de caballos, asnos o de sus híbridos; mulas o burdéganos. Este primer diagnóstico morfológico es contrastado *a posteriori* con los resultados del estudio de ADN, trabajo que se está realizando en el departamento de Medicina Animal de la Facultad de Veterinaria de la UEx, en colaboración con otros investigadores del SECTI de Extremadura, y de otras instituciones nacionales e internacionales. Para realizar los análisis genéticos en cada ejemplar se han seleccionado muestras de sus huesos y dientes con la finalidad de saber con precisión la especie y acercarnos al conocimiento de la diversidad genética de las poblaciones de caballos en la península ibérica de la Edad del Hierro.

Para establecer la edad de muerte de los animales estamos utilizando varias técnicas; la primera de ellas es la asignación de edad a partir del grado de desgaste oclusal y sustitución de los incisivos superiores e inferiores de los équidos y del estado de fusión ósea. Por estos métodos sabemos que en su mayoría los équidos eran adultos y habían sobrepasado los 4-5 años de vida. No obstante estamos aplicando nuevas técnicas para precisar con mayor detalle la edad de muerte. Se trata de la cementocronología, técnica que permitirá determinar la época del año en que se produjo la muerte del animal. Esta asignación se realiza a partir de la lectura de los incrementos del cemento dental. La deposición de cemento varía a lo largo del año, con un



crecimiento más rápido en las estaciones cálidas y un crecimiento menor y más lento durante las estaciones frías. El análisis y comparación de las muestras de todos los individuos del patio permitirá saber en qué estación del año se produjeron las muertes y si estas fueron sincrónicas o no.

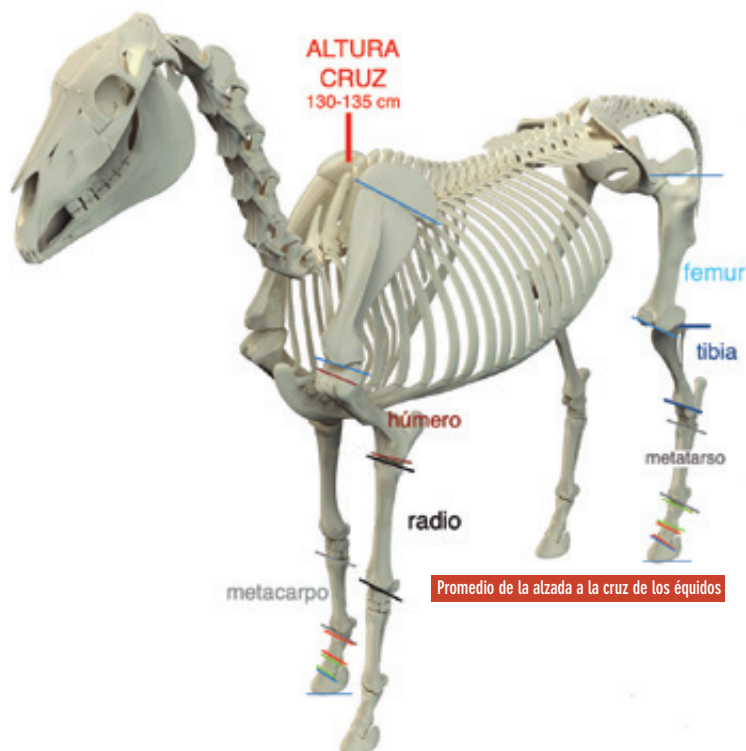
La atribución del sexo se está realizando a partir de dos técnicas, en primer lugar considerando las diferencias morfológicas patentes en algunos elementos del esqueleto que muestran rasgos característicos del dimorfismo sexual, como la dentición en la mandíbula y la pelvis. La segunda técnica empleada es el análisis

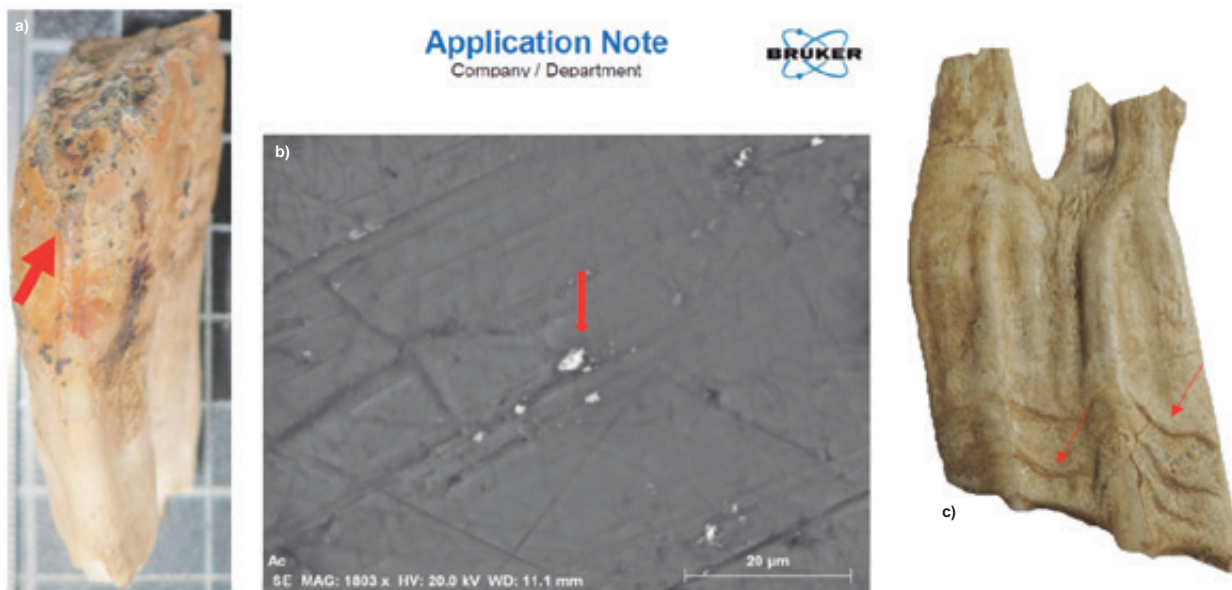
del ADN mitocondrial, utilizado en el rastreo de una línea genética que permite determinar el sexo de los individuos.

Hasta el momento se han documentado unos 40 équidos entre los que se identifican ejemplares híbridos, además de vacas, cerdos, un perro. A partir de los datos métricos podemos realizar la reconstrucción de la alzada a la cruz de estos ejemplares, que se calcula a partir del promedio de las longitudes de los huesos del esqueleto apendicular. Los équidos que reposan en el patio presentan una alzada media a la cruz de 130-135 cm, a excepción de algún animal que alcanzaba los 140 cm y otro de 110 cm.

Además en el proceso del estudio arqueozoológico se identifican y describen las posibles alteraciones patológicas, traumas, malformaciones e infecciones sobre los huesos y las piezas dentales, que a posteriori se analizan en el Departamento de Medicina Animal de la Facultad de Veterinaria de la UEx mediante diversas técnicas y con el escáner tomográfico, técnica de diagnóstico que permite el estudio de las lesiones observadas en los huesos y dientes.

La conjunción de los datos arqueozoológicos y biológicos nos aportara información sobre cómo transcurrió la vida de esos ejemplares; sobre las condiciones de alimentación y manejo. En algunos ejemplares las líneas de hipoplasia documentadas en los dientes indican carencias de nutrientes, información que deberá ser contrastada con los resultados del análisis de los isótopos estables C13 y N15, realizados por el Instituto Andaluz de Ciencias de la Tierra (CSIC-Universidad de Granada, Granada), y que nos permitirán saber si los





Análisis de la presencia de residuos metálicos en los premolares inferiores segundos por el uso de bocado metálico (a y b). Hipoplasia, diagnosticada en un premolar segundo superior (c)

animales fueron alimentados con pasto o con forrajes, o bien con ambos. En otros ejemplares las deformaciones en las últimas vértebras torácicas indican que muchos de los animales pudieron ser utilizados a edad temprana para la monta y/o la carga sobre los lomos. El uso de bocados para controlar a los animales de monta o tiro dejó señales en los primeros premolares de la mandíbula: las analíticas de uso de bocado realizadas en el IVCR+i están ayudando a discernir que animales fueron guiados con bocado.

Para analizar el estado de salud de los animales y la gestión de estos animales se están realizando otros análisis. El Departamento de Sanidad Animal de la UEx está realizando el estudio de los excrementos fósiles y otros materiales biológicos, recuperados en los sedimentos durante el proceso de excavación en el yacimiento y en el proceso de restauración, en busca de restos parasitarios.

Otras de las analíticas relevantes, es el estudio de la movilidad de los animales a partir del estroncio, realizado por la Institución Milá y Fontanals del CSIC. Esta técnica analiza la presencia de las proporciones de isótopos de estroncio del esmalte dental que indican el tipo de formación geológica a partir de la cual se obtuvieron alimentos y agua durante el período de mineralización del diente. De esta manera es posible determinar la procedencia geográfica de los animales y el grado de movilidad geográfica que tuvieron.

En definitiva, estamos investigando una colección única; los restos de unos animales que convivieron en la Vega del Guadiana hace 2500 años, que fueron cuidados y explotados por sus dueños y que terminaron sus días como parte de una ofrenda ritual en un acto cuyo eco ha llegado a nuestros días.



Análisis de ADN (A) y de isótopos de estroncio (B)

Construyendo Patrimonios Comunes en Guareña

Sabah Walid Sbeinati

Juanjo Pulido Royo

UNDERGROUND Arqueología Patrimonio & Gente



Mesa de trabajo sobre gestión comunitaria del patrimonio cultural. Villaviciosa, Ávila. Festival Paisanaje Sonoro, 2019

Trabajar en gestión del patrimonio cultural, en procesos de arqueología en comunidad, en nuestros bienes comunes, supone compartir herramientas que cambien las formas de relacionarnos con nuestra cultura: emancipar el conocimiento mediante la expansión de saberes y la co-creación de contenidos y metodologías. Y también, supone conocer las distintas formas de ver al patrimonio cultural, posibilitando a los agentes locales el desarrollo de iniciativas culturales y económicas, innovadoras y sostenibles en cada territorio de forma horizontal y bidireccional. Plantear estas cuestiones facilita la participación interesada, ya que la gente puede trabajar desde lo que quiera aprender y enseñar, de forma que todo se realice mediante la aportación colectiva. La necesidad de acercarse a comunidades donde el acceso a la redistribución del conocimiento es complicado a gran escala, pero sí más factible a pequeña escala, permite generar nuevas dinámicas de gestión de los patrimonios, colectivas, participativas y, principalmente, integrantes. Estas formas de gestión nos permiten hacer público lo que no lo era tanto y sentir de forma personal y colectiva la implicación social en la gestión de nuestros patrimonios.

Y esa es la línea que siguen proyectos como Tarteso en Comunidad, que nacen desde instituciones científicas, establecen metodologías de retornos a las comunidades incorporando desde el principio la necesidad de

conocer a otros colectivos que desarrollaran proyectos similares desde la academia, la administración pública, la educación y el activismo. Esto permite generar una red de nodos, a veces desconectados que, aunque desde diferentes perspectivas, tienen objetivos similares: dar paso a la participación ciudadana en los procesos investigación arqueológica, de gestión del patrimonio cultural desde la difusión, la socialización y la educación.

Este tipo de proyectos trabajan desde prácticas de “democracia cultural”, por tanto, facilitan el fluir colectivo, no direccionado, horizontal y distribuido que nace desde la sociedad civil que participa activamente en visibilizar y co-gestionar sus bienes comunes. Se crea un sumatorio entre personas, paisajes y memorias, que se enredan en prácticas procomunales.

Tarteso en Comunidad se desarrolla en Guareña (Badajoz), un contexto en el que las comunidades rurales todavía practican la autogestión y el trabajo colaborativo, principalmente desde su tejido asociativo. Esto permite visibilizar sus prácticas en torno a su cultura común. Implementar un proyecto de arqueología en comunidad está facilitando imbricar todas las iniciativas en torno a un proyecto arqueológico que quiere ir más allá de la investigación sobre la cultura tartésica y el yacimiento de Casas del Turuñuelo, y crear relatos en el que el territorio, aporte no solo sus tradiciones sino

sus prácticas culturales actuales, sus conflictos y sus expectativas alrededor de sus patrimonios.

Entre las estrategias de este proyecto está la incorporación de todas las voces, por eso el uso de espacios públicos se convierte en su contexto de acción: plazas, auditorios, bares, casa de la cultura, biblioteca, centros de atención y cuidados, mercados,... , serán nuestros lugares de acción, a lo que se irá incorporando el propio yacimiento arqueológico. Así, trabajaremos desde dos perspectivas: por una parte, reflexionar sobre el uso de los espacios públicos, generando dinámicas de reapropiación de los mismos; y, por otra, incorporar a todos los vecinos desde sus propios espacios de relación.

Además de los espacios de acción, Tarteso en Comunidad aporta el uso de diferentes práctica de participación, incorporando lenguajes como el digital y el de las prácticas artísticas actuales, herramientas de diálogo abiertas que rompen las fronteras entre lo privado y lo público, entre lo que viene de la mano de “expertos”, y lo que no, entre los productos y los procesos. Estas incorporaciones permiten poder tocar lo que podemos imaginar, facilitando la reapropiación de las dinámicas de participación social y la creación de nuevas formas de transmitir y crear conocimiento.

Los guareñenses participan en el proyecto como grupos temporales, variables, múltiples, con diferentes conflictos y relaciones de poder, por lo que se hace necesaria la figura de una o varias personas que establezcan los nexos en las zonas de contacto de los procesos colectivos y faciliten metodologías, abriendo las posibilidades organizativas a las circunstancias específicas de ese territorio concreto, acompañando y cuidando esa nueva comunidad creada en torno al yacimiento de Casa del Turuñuelo. Este acompañamiento debe cuidar los afectos, respetar los tiempos y los espacios de los grupos de trabajo, y transitar entre la mediación y la participación para no favorecer prácticas desde arriba.

Tarteso en Comunidad bebe también de otras experiencias de arqueología en comunidad y experiencias comunitarias peninsulares. Así, se incorpora a una red de personas que trabajan desde esta perspectiva, creándose un proceso de retroalimentación de herramientas y prácticas. En este sentido, proyectos como el MASAV (Museo Abierto de las Sierras de Ávila y Valle Amblés), el Proxecto Arqueolóxico Castro de San Lourenzo, nos acompañarán a lo largo de todo el proceso, al que irán incorporándose nuevas iniciativas amigas:

El MASAV, es un proyecto que a través de la colaboración comunitaria reinterpreta el paisaje cultural del rural de Ávila, permitiendo generar estrategias de supervivencia del medio rural. Es un museo abierto al paisaje y a las personas, que forman parte activa en todos los procesos que generan, un proyecto en el que desde la Arqueología se está conformando una comunidad que investiga y crea nuevos relatos del pasado mirando al futuro.



El Proxecto Arqueolóxico Castro de San Lorenzo, un proyecto de arqueología en comunidad, trabaja desde la perspectiva de que el turismo debe conllevar una rentabilidad socioeconómica que permita la sostenibilidad no sólo del yacimiento sino del resto del patrimonio de la localidad (Cereixa, Pobra do Brollón, Lugo). Además busca que sus prácticas incentiven el empoderamiento patrimonial de la comunidad local, y que se enmarquen como campo de experimentación de nuevas tecnologías y estrategias de comunicación.



En definitiva, Tarteso en Comunidad es un proyecto abierto, una deriva no lineal, en la que los transectos (trayectos en los que se realizan observaciones) se cruzan formando espacios amables en los que compartir y dejarse llevar del flow (fluir), de lo experiencial, creando nuevas narrativas. Con un formato de encuentro de trabajo en el que unir teoría y praxis, creando un laboratorio contextualizado en un momento concreto y un espacio concreto, y convirtiendo a las participantes en makers, hacedoras que reflexionan juntas las diferentes prácticas de gestión del patrimonio y el papel de las comunidades en esa gestión; que trabajan desde la filosofía del prototipado metodológico como forma de construir en beta para favorecer la creación acumulativa; y abiertas para compartir y gestionar el patrimonio cultural tanto de Guareña como, en un futuro, de todo el territorio vinculado a la cultura tartésica.

Está saliendo Guareña en la tele

Ángel León Conde
Historiador

Se suele decir que en España no somos capaces de reconocer nuestros logros hasta que alguien viene desde fuera y nos descubre su importancia, esto que en épocas anteriores podía ser muchas veces verdad, desgraciadamente, hoy lo es cada vez menos.

Los trabajos en el yacimiento de 'Casas del Turuñuelo' que se desarrollan en el valle del Guadiana, arrancaron, según anunciaba el Instituto de Arqueología con sede en Mérida (CSIC – Junta de Extremadura) en 2014:

“Tras las labores de prospección llevadas a cabo en el año 2013 y la limpieza de perfiles, en los próximos días se desarrollará la I Campaña de excavaciones en el túmulo tartésico de ‘Casas del Turuñuelo’ (Guareña)”.

Estas labores estaban dirigidas por dos arqueólogos extremeños que en la actualidad reciben la colaboración de decenas de especialistas que forman un amplio equipo multidisciplinar. En apenas cuatro años el proyecto del Turuñuelo ha logrado ser conocido por miles de personas en toda España que siguen las novedades que aporta cada campaña, además del apoyo de instituciones locales, regionales y nacionales. Este rápido reconocimiento ha sido, en parte, debido a la pronta difusión de los resultados que aportaban las excavaciones del yacimiento. La existencia del Turuñuelo de Guareña y sus sorprendentes hallazgos ha sido conocida en muy poco tiempo, no solo por los especialistas en la materia, sino por una amplia audiencia que apenas sabía nada de ese lejano y legendario periodo tartésico.

Evidentemente la principal razón del interés que ha despertado en parte del gran público este descubrimiento estriba en el valor objetivo del yacimiento. El Turuñuelo nos está revelando, año tras año, una enorme riqueza constructiva y de materiales que permitirán, en buena medida, conocer uno de los periodos más interesantes y desconocidos de nuestra historia del primer milenio antes de Cristo y nos dejará desvelar muchas incógnitas de ese mundo de leyenda y misterio que hasta hace bien poco era Tarteso. Despejar hipótesis, empezar a comprender mejor el funcionamiento real de esa sociedad en lo económico, lo religioso, en su vida cotidiana..., facilitar una aproximación que posibilite un dibujo más real de la existencia de estos antecesores de los que aún tenemos una imagen difusa en muchos aspectos de su forma de vida y organización política.

Tarteso es todavía una asignatura pendiente para la gran mayoría de la población española que ignora prácticamente todo sobre este periodo fundamental

de nuestros antepasados. En el bachillerato apenas un párrafo en los libros de texto sirve para despachar siglos de nuestro pasado remoto, de una parte esencial de nuestros orígenes históricos. Me atrevería a decir que una mayoría de nuestros conciudadanos no saben si quiera atribuir el término Tarteso a algo que tenga que ver con su propio pasado.

Pues bien, a pesar de esta situación, estoy seguro de que este desconocimiento se irá superando gradualmente si se realiza un sostenido trabajo de divulgación informativa y labor pedagógica, pues sorprende la creciente curiosidad que por el mundo tartésico se empieza a observar fuera de los ambientes especializados. Miles de personas siguen los avatares del Turuñuelo en Facebook, muchos miles siguen interesados en las noticias de esa cultura desconocida a través de los cientos de artículos de la prensa digital y ponen en el mapa lugares como Guareña, el valle del Guadiana o descubren el territorio meridional que albergó esta magnífica cultura. La razón de esta rápida difusión del acontecimiento y del aumento cada año de los sectores interesados por cada nuevo descubrimiento que surge del excepcional yacimiento, tiene mucho que ver con la inmediata y masiva capacidad de difusión que tienen los actuales medios de comunicación: prensa digital, internet, Facebook..., mediante una interconexión que mutuamente se alimenta y multiplica.

Pero también esta inmediatez tiene sus inconvenientes, pues la rapidez de la comunicación hace que, a veces, una noticia no tenga tiempo para ser suficientemente contrastada y hace que se mezclen novedades solventes con avalanchas de anécdotas irrelevantes, elevadas a la categoría de noticia por la necesidad de rellenar miles de páginas digitales.

Sin embargo, las noticias que generaba el Turuñuelo, los artículos e informes elaborados por los investigadores que dirigían los trabajos: Sebastian Celestino y Esther Rodríguez, atrajeron desde el primer momento la atención de la comunidad investigadora que contrastó y permitió valorar positivamente los hallazgos que reportaban las primeras campañas. Al poco tiempo las páginas de la prensa regional y local; el diario Hoy, especialmente su editorial local de Guareña o el Periódico de Extremadura, reflejaban los descubrimientos que surgían en las vegas de Guareña. Semanas después, un medio de alcance nacional, el periódico el País se hacía

eco de los trabajos que allí se realizaban. El 17 de abril de 2016, el País situaba en Guareña su relato:

“Una excavación en Badajoz descubre un edificio tartésico único en el mediterráneo occidental”.

El artículo relataba la aparición de una construcción de hace 2.500 años que por sus dimensiones y la riqueza de materiales suponía un significativo avance en el conocimiento de las incógnitas de la civilización de Tarteso. En cuestión de días la noticia fue recogida por otros medios y el Turuñuelo de Guareña empezó su camino para ser conocido por un público de ámbito nacional. Los medios de comunicación multiplicaban el impacto mediático de la noticia.

En abril del año siguiente, de nuevo el País, publicaba las novedades de la nueva campaña, la aparición de más elementos constructivos, la escalinata monumental en un edificio de dos plantas, escalinata única en el occidente europeo hasta esa fecha. Los nuevos hallazgos añadían mayor interés al yacimiento, los medios locales y nacionales recogían los nuevos descubrimientos poco tiempo después; el ABC, el Mundo, el Diario, RTVE, La Vanguardia, Europa Press..., dedicaban espacios a cada nueva aportación de las excavaciones. Internet y las redes multiplicaban la difusión de los datos, las imágenes, aportando conocimiento sobre todo lo que allí ocurría. Los medios locales no perdían el ritmo en la competición por avanzar cada nuevo hallazgo:

“Descubren en El Turuñuelo los primeros tejidos de lana y de sarga de la península Ibérica”.

En 2017, y sobre todo al año siguiente, un sorprendente descubrimiento incrementó la expectación sobre lo ya conocido, la aparición de una hecatombe, el mayor sacrificio ritual de caballos conocido hasta ese momento. Los medios locales y nacionales informaban contextualizando los nuevos elementos en el marco de la vieja cultura, algo imprescindible para comprender los aspectos esenciales de su existencia y su importancia en el conjunto de la península, sus vínculos con los fenicios y su papel en el mundo mediterráneo prerromano.

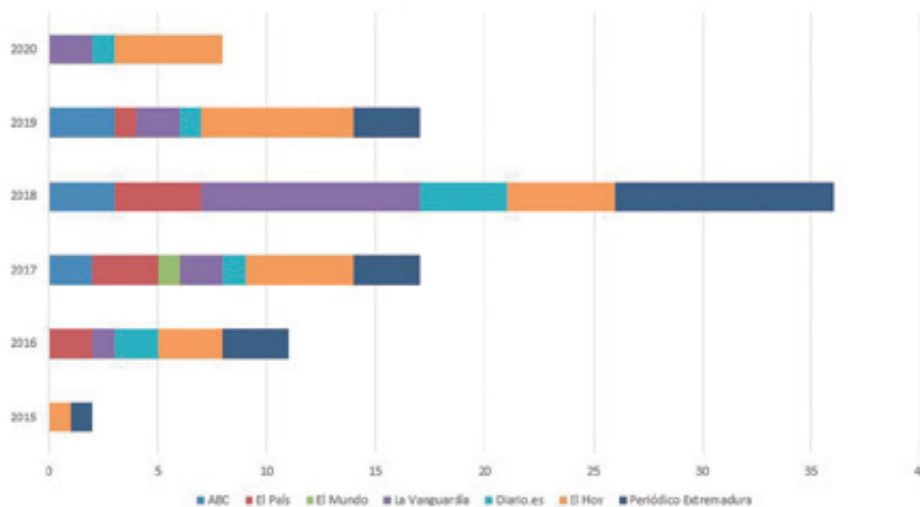
La RTVE, además de hacerse eco de los descubrimientos en sus informativos, se desplazó a Guareña y en su programa especializado Arqueomanía dedicó un monográfico al yacimiento.

En tan solo cuatro años, gracias al trabajo de los investigadores y a la divulgación de los medios y las redes, una vertiginosa etapa se había cumplido, miles de personas comenzaban a conocer el mundo tartésico, descubrían que tenían un importante y remoto pasado cultural que formaba parte de su identidad, un valioso patrimonio del que sentirse orgullosos, una herencia que valorar y cuidar.

Los medios y las redes, si transmiten una información veraz, constituyen un factor esencial para que importantes sectores de la sociedad conozcan y se interesen por hechos que en otras ocasiones están reservados a círculos especializados. Miles de personas siguen las páginas que informan regularmente de las vicisitudes de esta aventura a través de la Web del proyecto www.construyendotarteso.com



Impacto en la prensa



El impacto del yacimiento de Casas del Turuñuelo en la prensa. El gráfico recoge el número de artículos aparecidos en los principales diarios nacionales entre los años 2015-2020

con la colaboración de





El hecho de que amplios sectores de opinión sigan y apoyen estas investigaciones a través de las redes es un nuevo factor que amplifica el fenómeno y que sin duda influye a la hora de sensibilizar a las administraciones en esta tarea de recuperar nuestro pasado.

A partir de 2018 la repercusión de los descubrimientos traspasa fronteras y la prensa internacional, especializada y generalista, se interesa por el fenómeno. La prestigiosa *Archaeology* recoge en su portada bajo el título “*Sacrificial Rites in Iron Age Spain*”, una impresionante foto del patio principal alfombrado con los restos de decenas de caballos, lo descubierto hasta esa fecha. En páginas interiores describe los aspectos fundamentales de los hallazgos. Del mismo modo, la francesa *Liberación*, dedica en su revista un artículo: “*Estremadura Tartessos Ibères et boule de gomme*”, para describir la cultura tartésica y el Turuñuelo, y de paso presentar a sus lectores la Extremadura de las dehesas y de las vegas, entre el Guadiana y el Zújar, donde se desarrollaba la antigua cultura.



Entrega del Premio Nacional de Arqueología y Paleontología Fundación Palarq (de izquierda a derecha: Román Fernández-Baca, Director General de Patrimonio; Esther Rodríguez González y Sebastián Celestino, Directores del Proyecto Construyendo Tarteso; Antonio Gallardo, Presidente de la Fundación PALARQ)

El año 2018 vino acompañado de la obtención, por parte del proyecto de Casas del Turuñuelo, del Premio Nacional de Arqueología y Paleontología de la Fundación Palarq, quienes han reconocido la excelencia y originalidad del proyecto Construyendo Tarteso. En palabras del presidente de la fundación, D. Antonio Gallardo:

“El proyecto ganador ilumina el mito de Tarteso trasladándolo a la realidad y acercando a la sociedad los resultados de una investigación puntera”.

A finales de 2018 los trabajos son interrumpidos, alargándose en el tiempo debido al proceso para la expropiación de los terrenos donde se halla el yacimiento, situación que se prolonga hasta la fecha, debido al desacuerdo sobre los términos de la misma. En 2020 la pandemia añade una nueva dificultad a la reanudación de la actividad investigadora, sin embargo, el interés por el conocimiento de este enclave no ha dejado de crecer. Tenemos la fundada esperanza de que, en 2021, una vez resueltos los problemas administrativos, las excavaciones se van a reanudar recuperando el intenso ritmo de trabajo. Sin duda, en los próximos años, el Turuñuelo aportará nuevas sorpresas, generará nuevos trabajos y publicaciones científicas, hallazgos que harán posible desvelar algunos de los muchos enigmas que aún guarda esta civilización y que nos permitirán sacarla definitivamente del ámbito de la leyenda para exponerla a la luz de la realidad histórica y, no menos importante, cada vez más ciudadanos, lectores y navegantes de las redes podrán apasionarse con las revelaciones de los que nos precedieron.

Repercusión y vinculación social del yacimiento arqueológico ‘Casas del Turuñuelo’

Pedro Miguel López Pérez

Sociólogo y librero

Para quienes tuvimos la suerte de crecer oyendo hablar de los descubrimientos arqueológicos ocurridos, primero, en el yacimiento tartésico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena) y posteriormente de la necrópolis de Medellín, siendo además, en aquella época de adolescencia y primera juventud, ávidos lectores de hechos mitológicos y leyendas, todo ello convenientemente aderezado con una imaginación desbordante junto a gran capacidad para fabular, el hallazgo de Casas del Turuñuelo, a parte de una gratísima sorpresa, en cierta medida vino a constatar aquellos pensamientos de juventud. De alguna manera, el mito se hacía realidad.

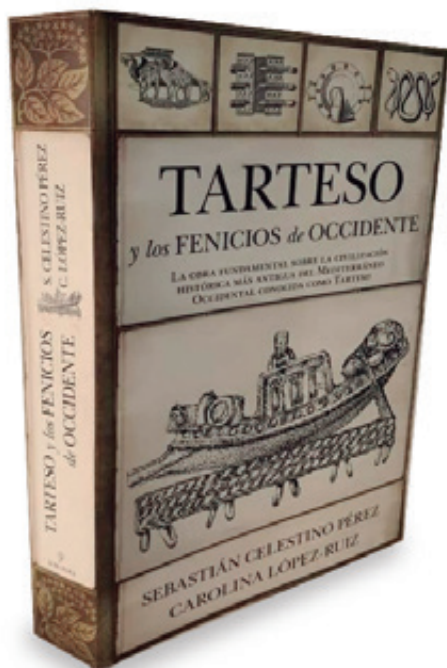
Guareña, junto con Medellín y Zalamea, además de otros muchos enclaves de nuestro entorno, como parecen indicar los numerosos túmulos del valle del Guadiana, habían formado parte (y no menor, a la vista de los descubrimientos) del legendario y mítico reino de Tartessos. Sin ningún género de duda la civilización y cultura compleja más antigua del oeste de la península ibérica. Y esto no lo decimos nosotros, sino los estudiosos sobre el mundo antiguo y los expertos en cultura tartésica, incluyendo lógicamente a los directores del yacimiento de Guareña y la extensa panoplia de colaboradores de todo el mundo (universidades, centros de investigación, instituciones, etc.) con que cuentan y que poco a poco van aportando luz sobre los hallazgos en El Turuñuelo.

Muchas, diversas y antiquísimas son las referencias a Tartessos, Tarteso o Tarsis, que de todas esas maneras y algunas más era conocido. Para los griegos, Tartesos representaba la primera civilización de Occidente y

por tanto, el primer estado organizado de la península. Era un reino rico en minerales como oro, plata, cobre y estaño. También personificaba la riqueza, el emporio comercial, el lugar donde se obtenían extraordinarios beneficios económicos fruto del comercio. Así mismo era muy fértil en recursos agrarios y ganaderos, siendo descrito como “el dorado” (obviamente el primer “el dorado”, muy anterior en el tiempo a aquél que buscaban los conquistadores en América). Muestra de esto es que muchos de los mitos griegos se situaban en Tartessos, entre ellos algunos de los trabajos de Hércules, las Hespérides, sin olvidarnos de la Atlántida.

La mención a Tartessos figura no sólo las fuentes historiográficas greco-latinas, principalmente Herodoto (siglo V a C.) quien habla del rey Argantonio (hombre de plata) del que se dice gobernó cien años – algunos historiadores piensan que pueda referirse a varios reyes conocidos por el mismo nombre – y destacó por su incontable riqueza, sabiduría y generosidad. Más





recientemente, en 1580, el jesuita Pineda refería los viajes de Salomón a Tarsis en compañía de las naves de Hirán, rey de Tiro. Pineda fue el primero en apuntar que la Tarsis citada en la Biblia era Tartessos y que estaba localizada en el sur de la península Ibérica.

Efectivamente son varias las menciones a Tarsis que se recogen en la Biblia: Reyes III, 10-12; Salmos 71, 9-11; Ezequiel 27, 12 “Tarsis comerciaba contigo por la abundancia de todas tus riquezas; con plata, hierro, estaño y plomo abastecía tus mercados”; Isaías LX, 8-9. Dando un salto considerable en el tiempo, ya en pleno siglo XXI, un gran conocedor de las Sagradas Escrituras como Benedicto XVI, en su libro *La infancia de Jesús*, se inclina por considerar que el relato evangélico de los Reyes Magos es histórico y no solo una narración catequética de la primera comunidad cristiana, e incluso aventura la hipótesis, que deja abierta y no desarrollada, de que Sus Majestades podían proceder de Tarsis en lugar de Oriente.

Si a todas estas referencias, entre míticas e históricas, sobre el reino de Tartessos le añadimos los libros (el último *Tarteso y los fenicios de Occidente* editado por Almuzara en 2020, publicado originalmente por Oxford University Press en 2016 con el título *Tartessos and the phoenicians in Iberia*), estudios, ponencias, conferencias (en instituciones, congresos y universidades de uno y otro lado del Atlántico), artículos en revistas especializadas y de divulgación (National Geographic, La aventura de la Historia, World Archeology, Arqueología & Historia...), documentales (destacando el aparecido en el programa Arqueomanía de TVE ó “La habitación de los dioses” emitido recientemente en Canal Extremadura), jornadas sobre arqueología y comunidad rural, reportajes en prensa y demás trabajos que desde 2015 hasta la fecha han generado los hallazgos de Casas del Turuñuelo, nos encontramos con muy

buenos mimbres para construir un magnífico cesto, que sin duda contribuirá a poner en lugar destacado el yacimiento de Casas del Turuñuelo en particular y todo el patrimonio histórico, artístico, cultural, paisajístico y medioambiental de Guareña en general.

La repercusión que mitos, historia, ciencia, estudios, sin desdeñar la repercusión mediática-divulgativa, y los tesoros que aún encierra El Turuñuelo, del que tan sólo conocemos aproximadamente un 20% de su superficie, deben incidir para bien en la vida de nuestro pueblo, en su desarrollo patrimonial, cultural, turístico y socioeconómico. Para ello es fundamental que lo sintamos como propio, que exista la necesaria vinculación social para que valoremos en su justa medida tanto nuestro pasado tartésico como el conjunto de nuestro ingente patrimonio local. Debemos prepararnos para ser excelentes anfitriones de estudiosos, divulgadores y escritores como Ian Gibson o Manuel Pimentel, que ya han visitado El Turuñuelo, así como de cuantos investigadores, científicos, estudiantes, becarios y trabajadores desarrollen su labor en el citado yacimiento. Potenciar proyectos como “Tarteso en comunidad” para mejorar el conocimiento general, por parte del mayor número posible de vecinos y, por qué no visitantes, del rico y variado patrimonio local. Buscando ubicación para un futuro centro de interpretación sobre Casas del Turuñuelo y la magnífica cultura de Tartessos. Centro que tendría un excelente emplazamiento en la casa solariega recientemente adquirida por nuestro ayuntamiento, destinada a alojamiento rural. Humildemente, conste que tan sólo es mi opinión particular, creo que en el momento que estamos la prioridad debiera ser conseguir la ubicación del centro de interpretación e incluso museo de la cultura tartésica, dejando los alojamientos rurales a la iniciativa privada.

Sea como fuere, lo que a todas luces parece claro es que no podemos dejar pasar la ocasión para darnos a conocer, para atraer visitantes y recursos a la localidad, para dinamizar la hostelería y el comercio, tan necesitados de ayuda en estos tiempos de pandemia. Para convertir a Guareña en centro de referencia del estudio sobre Tartessos y a partir de ahí, como decía anteriormente, potenciar y promocionar el patrimonio local, destacando sin duda la Iglesia de Santa María (Bien de Interés Cultural), nuestro entorno natural, rutas literarias y multidisciplinares (senderista, ciclista, a caballo...) como la de Chamizo, precisamente en este 2021 cuando se cumple el centenario de la primera edición de El Miajón de los Castúos, obra que dio fama a nuestro pueblo tanto en España como en América del Sur.

Contando con el apoyo de las instituciones, una gestión eficaz y con la más que necesaria vinculación social de vecinos y del amplio tejido asociativo local, los futuros hallazgos que se produzcan en el yacimiento arqueológico de Casas del Turuñuelo pueden significar para Guareña el renacer, no sólo en sentido figurado, del mítico esplendor de Tartessos.

Todo lo que no sé del Turuñuelo

Julián Quirós
Director de ABC



Este es un artículo extraño, porque uno se ve en el trance de escribir sobre lo que no sabe ni conoce ni ha visitado, más allá de media docena de documentales vistos en su momento en Youtube. Pero si un colega de mi querido HOY como Pedro Fernández te ofrece las páginas de una revista

cultural de Guareña para echarle unas letras al Turuñuelo no es cuestión de dejarlo pasar, por poco o nada que uno pueda aportar, y sabiendo, eso sí, que irá bien arropado en el próximo número de 'El Carro'. La propia existencia de la revista (y su pulso para afrontar una monografía sobre el impresionante hallazgo tartésico en nuestro término municipal) da una idea cabal de cuánto ha prosperado la energía cultural en nuestros pueblos. Hace cuatro décadas hubiera sido, sencillamente, una rareza o excentricidad. Hoy forma parte natural de las ocupaciones vitales de un nutrido número de vecinos, aficionados y entendidos con ganas de fomentar la cultura.

Recuerdo que la primera noticia que me vino del Turuñuelo provocó en mí una enorme sorpresa y enseguida acudí a buscar información en la Red. Algo así como un golpe de suerte, el azar jugando a tirar los dados. Nos habrá pasado a todos. ¡Un hallazgo arqueológico impresionante en tu mismo pueblo! Ándale, amigo, cosas que pasan una vez en la vida. Una bendita lotería, como recuerdo que festejábamos en los setenta al paisano agraciado el 22 de diciembre con uno o varios decimitos del gordo.

Del pasado remoto sabemos poco pero a la vez resulta impresionante todo lo que sabemos con apenas unas pistas detectivescas de algo que terminó hace 2.500 años. Y del Turuñuelo eriza su final impresionante, abrupto, dramático, como para convertirlo en una serie de Netflix o Hbo: un pueblo civilizado y próspero, con leyes e instituciones antiguas, lengua propia, costumbres, jerarquías sociales y fuentes de poder, decide juntarse con solemnidad en un gran banquete, ofrendar múltiples sacrificios para acto seguido pegarle fuego a todo, sepultar un espacio litúrgico y huir hacia no se sabe dónde. Dejando tan solo atrás polvo del camino, silencio, páginas en blanco, historia secreta; o sea, nada. Nada durante veinticinco siglos, hasta que podamos seguir recomponiendo las claves de aquel misterio tan sugerente.

El final trágico del Turuñuelo supone una cura de humildad, un baño de realidad si lo confrontamos con el presente y esta lucha contemporánea por las identidades colectivas. Los expertos quizá nos aclaren que no puede hablarse de tragedia ni tampoco de épica, puede ser, pero toda huida por principio es una derrota y si esa fuga acaba en un túnel impenetrable del tiempo, todavía lo es más. El caso es que veinticinco siglos antes que nosotros, por aquí placearon unos vecinos de una sociedad pujante y poderosa, fueron un pueblo grande y pese a todo desaparecieron y apenas los conocemos, y nosotros, veinticinco siglos después no somos más grandes que ellos. Como solía decir antes la gente mayor, 'no somos nadie'; puede que nadie sea exagerado, pero sin duda 'somos poca cosa', en términos históricos.

Guareña tiene una nueva palanca para hacerse ver y diferenciarse, porque vivimos en la economía de la atención, en el orgullo de lo diferencial. En una tosca competición por sobresalir y resaltar, por los famosos diez minutos de gloria que se merece todo personajillo, según Warhol. Cada pueblo, cada enclave, cada identidad, necesita hitos, símbolos, para transmitir su singularidad y ser percibido desde fuera y de esa manera mejorar la autoestima. Esto, por supuesto, es una majadería, pero es lo que hay. Hace unas semanas me saludó en la calle Zorrilla, en las traseras del Congreso de los Diputados, el hijo de aquel empresario (¿era Fernández de Sousa?) que implantó la fábrica de Frutos Selectos en la estación en los nacientes sesenta, quizá la última edad de oro comercial del pueblo, aunque llevo treinta años fuera y tampoco lo sé de cierto. Para mí sí es una referencia. El tema es que Frutos Selectos o el Turuñuelo por otras causas suponen una oportunidad que te brinda la fortuna. Cuidémoslo. España es lo que es, como diría el gran Pla a cuenta de otras cosas 'no damos para más'. Pero es una de las cuatro o cinco potencias culturales del mundo. Todavía no me explico por qué no existe el Ministerio de Cultura y Turismo, los dos pilares internacionales de la marca España, nuestras grandes fortalezas, muy por encima de todo lo demás. El Turuñuelo nos abre una pasarela para formar parte de eso, modestamente, de las rutas culturales; tan próximas a Mérida, cerca del cruce de caminos a Lisboa, a Sevilla, a Madrid. Por eso, cuidémoslo, disfrutémoslo, y ojalá que alguien que sabe nos pueda contar a los demás aquel épico y misterioso final de aquellos paisanos nuestros de hace veinticinco siglos. Es una historia apasionante.

Tartessos y El Turuñuelo: del mito a la realidad

Juan Ángel Ruiz Rodríguez
Cronista Oficial de Guareña

En el año 1987, siendo aún estudiante de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Extremadura, mi profesor de Historia Antigua nos recomendó la lectura de un libro escrito por Juan Maluquer de Motes titulado La Civilización de Tartessos. Fue mi primera aproximación a aquella fabulosa civilización sobre la que todavía giran numerosas incógnitas y que desde aquel mismo instante llamó mi atención. Desde entonces, aunque mi formación académica fue alejándose de los tiempos antiguos, mantuve cierto interés por determinados temas de la protohistoria peninsular. Uno de ellos fue Tartessos.

Ese “Estado” tartésico, que los textos clásicos nos presentaban de una forma enigmática y misteriosa por su cercanía física con el fin del mundo conocido, parecía ser un rico territorio en el que destacaba un rey, de nombre Argantonio. Un monarca, convertido después en figura legendaria, ya que según se dijo vivió 120 años y reinó durante ocho décadas, y que fue el responsable de lo que se ha considerado el periodo de mayor florecimiento de esa civilización.

Sin datos precisos, pero con el convencimiento muy generalizado de que la civilización tartésica debió localizarse en el espacio geográfico comprendido entre las actuales provincias de Sevilla, Cádiz y Huelva, la búsqueda de la mítica ciudad de Tartessos, a la que ya se refirió el historiador griego Herodoto, o la misma Tarsis bíblica que aparece en el Antiguo Testamento, se presentaba como uno de los grandes enigmas por resolver.

La tesis defendida tanto por Maluquer, como anteriormente lo había hecho Adolf Schulten, acerca de la existencia de una ciudad llamada Tartessos, a la que por cierto el historiador alemán buscó con ahínco pero sin acierto en el Coto de Doñana, marcó durante mucho tiempo su leyenda. Esta tesis ha sido rebatida más recientemente por otros autores al considerar que, seguramente, no habría un núcleo poblacional que destacase por encima del resto y que se trataría más bien de un espacio geográfico.

Hoy sabemos, gracias sobre todo a los registros arqueológicos, que el mundo tartésico abarcaría un amplio territorio al sur peninsular enmarcado por los valles del Guadalquivir y del Guadiana. Todo apunta a que en un momento determinado, motivado por diversas causas, se produjo un importante desplazamiento de personas procedentes del sur hacia el valle medio del Guadiana, tal y como lo atestiguan los restos del Tesoro de Aliseda, la necrópolis de Medellín, el palacio-santuario de Cancho Roano en Zalamea de la Serena, o el yacimiento de



La Mata en Campanario, entre otros, aunque hay que reconocer que siguen existiendo muchas incógnitas en torno a estos pobladores y su cultura.

Y en ese estado de la cuestión nos encontrábamos cuando saltó a los medios de comunicación la noticia de un yacimiento arqueológico en el término de Guareña que, datado en torno a finales del siglo V a. C., se suponía relacionado con el mundo tartésico. Desde entonces, era el año 2015, estuve atento a las noticias que iban saliendo en torno a lo excepcional del yacimiento protohistórico, aunque sin ser consciente de su verdadera importancia.

En el mes de mayo de 2017, en plena campaña de excavación, tuve la oportunidad de visitar el yacimiento gracias a la invitación que me hizo el alcalde de Guareña, Abel González Ramiro. Aquella calurosa tarde de primavera, Sebastián Celestino y Esther Rodríguez, director y codirectora de la excavación, nos explicaron sobre el terreno los últimos avances, al tiempo que nos mostraban los hallazgos más relevantes, entre los que sobresalía una habitación principal en la que destacaba una especie de altar con forma de piel de toro, tan característico del mundo tartésico. Realmente quedé fascinado de la monumentalidad del edificio que, por aquel entonces, aún no había mostrado algunas de sus riquezas, como los restos de los animales sacrificados o el rico ajuar. Sí que eran visibles los primeros peldaños de la monumental escalinata. Lo que fue arrojando la excavación a partir de ese momento ya es bien conocido por todos.

A finales de enero de 2020, al día siguiente de haber sido nombrado Cronista Oficial de Guareña, tuve la oportunidad de asistir a la presentación de la programación de Arqueo Rurales, dentro del proyecto Tarteso en Comunidad. Se trata de una interesante iniciativa que persigue dar visibilidad y poner en valor el yacimiento haciendo partícipe a la población. Como también lo es la implicación de colectivos sociales de la localidad que se están involucrando en la promoción del Turuñuelo, como ha sido el caso de los tartesitos elaborados por la Asociación de Mujeres La Nacencia.

La monumentalidad del yacimiento del Turuñuelo, su buen estado de conservación, así como la riqueza de sus ajuares y restos encontrados, como la famosa “bañera”, deben ser motivos más que suficientes para su puesta en valor, con la creación de un centro de interpretación y, por qué no, integrándose en eso que se ha venido en llamar arqueoturismo; es decir, rutas culturales aprovechando la existencia de yacimientos arqueológicos cercanos que pudieran convertirse en un interesante atractivo turístico que posibilite la llegada a nuestra localidad de visitantes atraídos no sólo por la monumentalidad del yacimiento tartésico sino también por todos aquellos que quieran conocer esta civilización mítica, de la que sabemos que sucumbió en un momento determinado de la historia pero sin que estén muy claros ni los motivos y ni a manos de quién.



Decía el profesor Maluquer de Motes que Tartessos simbolizaba la primera cultura urbana occidental y que su estudio y conocimiento era una obligación ineludible para su generación. También para la nuestra, sin duda. La excavación del Turuñuelo puede desvelarnos algunos de los misterios que rodean a esta enigmática civilización porque, estoy convencido, la realidad puede que supere al mito.



Nacen los tartesitos, el 8 de octubre, en el proyecto ‘Tarteso en comunidad’

Asociación de Mujeres La Nacencia

La Asociación de Mujeres La Nacencia siempre se ha marcado un objetivo muy principal, que se refleja en nuestros proyectos anuales, porque ante todo creemos que una Asociación tiene que estar comprometida con la sociedad y con su entorno y que por lo tanto, todas las actividades y eventos que surgen en la población son de nuestro interés, con lo cual, la colaboración en todos y cada uno de ellos, que así lo consideremos, es para nosotras prioritaria. Por lo tanto nos implicamos e intentamos colaborar en lo que podemos.

Nos referimos a los objetivos de: “Propiciar espacios de participación de las mujeres de Guareña en el Desarrollo del Municipio y colaborar con las entidades que persiguen un bien común a toda la población” y “fomentar la participación activa de las mujeres en los ámbitos privados y públicos”.

Dicho lo cual, es para nosotras una gran satisfacción el haber colaborado en el proyecto ‘Tarteso en Comunidad’. Un proyecto financiado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT) del

Ministerio de Ciencia e Innovación. Este proyecto nace con el objetivo de acercar el conocimiento científico sobre Tarteso a la sociedad y así hacer a la comunidad participe de los trabajos que se desarrollan, por parte de especialistas arqueólogos, en el yacimiento de Casas del Turuñuelo.

Para acercar este conocimiento, como herramienta de difusión, la dirección de este proyecto diseñó una serie de actividades entre las que se encontraban las charlas o talleres que realizaron en Guareña en verano.

Para ello, este equipo directivo del yacimiento, a través de su codirectora Esther Rodríguez y dentro del proyecto “Tarteso en Comunidad”, ha querido contactar con diversas asociaciones, como así lo hizo con la Asociación de Mujeres La Nacencia para llevar a cabo una de las actividades que, por su naturaleza, está muy identificada con nuestra Asociación: nos referimos a la elaboración de los *Tartesitos*.

Nosotras consideramos que la repostería es una forma de conservar la tradición y la idiosincrasia de un lugar, población o comarca, y en este caso, bajo el diseño de los expertos, nos pusimos manos a la obra (o mejor dicho, manos a la masa), para elaborar este dulce, cuya forma elegida es la piel de toro extendida. Eligieron esta forma porque es un formato muy habitual en la cultura tartésica, que en el Turuñuelo está representada en tres altares y una pieza de bronce que tiene una piel de toro y dos palomas. Es un símbolo de la religión tartésica. Y dado que es una forma que todo el mundo relaciona con esta civilización, consideraron que era la imagen más representativa para lo que la experta arqueóloga bautizó como “los tartesitos”.

Pues bien, bajo estas directrices, para nosotras fue un honor elaborar un dulce cuya receta es ancestral en el pueblo de Guareña, así como muchas otras exquisiteces que tradicionalmente se han hecho en nuestra población.

Y es ahí donde radica nuestra satisfacción, ya que, aparte de colaborar, como hemos dicho en un proyecto tan interesante, también nos es grato cumplir con otro de los objetivos de nuestro propio proyecto y es, “participar en actividades que contribuyan a la recuperación de tradiciones y del patrimonio”. Así, nos ha sido grato establecer, de alguna manera, una conexión entre estos importantes yacimientos, de los que toda la comunidad está muy orgullosa, y la repostería tradicional de nuestro municipio.

Como decimos, en sucesivas reuniones con la antes citada codirectora del yacimiento y artífice y diseñadora de estos dulces, pusimos en marcha la elaboración de éstos, que son una adaptación de la receta tradicional de los *dormidos*. Ésta es:

- Un vaso de aguardiente y otro de leche.
- Azúcar.
- Harina.
- Manteca.
- Canela.





Echamos en un recipiente, un vaso (de los normales de agua) de aguardiente y otro vaso de leche y un poco de azúcar, se le añade harina hasta que la masa se despege de las paredes del recipiente elegido. Esta masa se pesa, y de lo que pese, la misma cantidad se echa de manteca de cerdo. La masa resultante se deja reposar toda la noche. Al día siguiente, se extiende la masa con un rodillo y con el molde de *tartesitos* se van cortando y se van metiendo en el horno, a 180 grados, durante 20 minutos, aproximadamente. Cuando salen del horno, se deja enfriar y se envuelven en azúcar molida; y finalmente se echa un poquito de canela simulando las cenizas del Turuñuelo.

Para el *tartesito* relleno. La misma receta de los *dormidos* más un relleno consistente en: un cuarto de almendra, un cuarto de azúcar, un huevo entero, y las yemas que vaya admitiendo la mezcla del relleno, normalmente son tres yemas.

Habíamos reunido todo tipo de utensilios específicos e ingredientes para la elaboración de los *tartesitos*. Así pues, siguiendo las directrices que nos había marcado la arqueóloga, presentamos dos moldes, uno pequeño y el otro más grande, fabricados por dos profesionales de la chapa, Antonio Mancha González y Guillermo Guisado Bejarano.



Y de esta forma, con gran satisfacción por nuestra parte, ¡nacieron los Tartesitos! y sí, podemos ponerlo ya con mayúsculas porque ahora ya tienen una identidad propia y además, por su vinculación con la historia de nuestro pueblo, tanto en tiempos de los Tartesos, como en sucesivas generaciones hasta nuestros días. Y el resultado fue un dulce exquisito y a la vez original por su forma tan característica de piel de toro.

Creemos también que, una vez reinventados, esta repostería podría ser una seña de identidad de nuestra Asociación de Mujeres, ya que podríamos utilizarlos en más de un evento, como creación propia, para darlos a conocer a la población en ocasiones en las que solemos salir a la calle ofreciendo nuestra repostería, por poner un ejemplo concreto, en el Guoman u ocasiones similares.

En consecuencia, vemos una proyección en el futuro, a pesar de los tiempos que nos está tocando vivir - algún día volveremos a la normalidad -, en el que los tartesitos que acaban de nacer, se hagan un hueco en nuestro entorno.

Y en este año atípico, en el que todos hemos tenido que restringir nuestras actividades, la elaboración de estos dulces ha supuesto para nosotras un maravilloso reto.



Para finalizar, qué mejor que hacerlo con las palabras de la codirectora del yacimiento Esther Rodríguez a la que agradecemos enormemente su amabilidad para con nosotras y en general reconocer su profesionalidad.

“Teníamos muchas ganas de trabajar con la asociación de mujeres La Nacencia porque es una de las asociaciones más activas del pueblo. Tienen siempre muchas ganas de colaborar, de trabajar... y es un gusto trabajar con ellas porque te diviertes mucho, son muy naturales, gente muy sana, con muchas ganas de aprender... y de apoyarse unas a las otras, y eso inyecta optimismo y ganas de apoyarlas...”



Antes de que Guareña fuese

Manolo Romero

Para Mauricio Pastor Muñoz

No creo que llegasen hasta aquí
buscando estaño, cobre, plata y oro.
Algún explorador volviendo dijo:
Id hacia el norte con los carros llenos
porque vais a encontrar un paraíso.

Llegaron agotados.
Las bestias y el ganado oliendo el agua
enseguida se fueron al Guadámex,
y al Guadiana.
Los esclavos llenaron los cacharros
con agua transparente en un arroyo
para que los señores se lavasen;
y cargaron después con leña seca.
Por la noche se llenó el campamento
de candelas y efluvios de peroles.

Este es el sitio.

Al amanecer se manifestó
la primavera esplendorosa y calidad,
jaras, chaparros, robles y algarrobos
floribundos, enjambrados de abejas
con la fauna encelada de fringílidos,
de tórtolas, alondras y cogutas
por sus alrededores.

Este es el sitio.

Después del ordeño otra vez los fuegos,
las abluciones y los desayunos.
El primer día de tareas duras.
Recogida de rocas y de ramas
para la elemental arquitectura
con zócalos de piedra y paredes de adobe
revestidas de paja y de madera.

En poco tiempo todo en orden, la caza
de ciervos, corzos, gamos, jabalíes;
las egagrópilas de las rapaces
bien estudiadas por los cazadores;
la pesca de picones, carpas, barbos;
la elaboración de salazones...
y la recolección de las colmenas
múltiples y dispersas por los árboles,
ubérrimas de ceras y mieles.

Este es el sitio.

También los labradores comenzaron
a uncir los bueyes. Se inició el arado
en las fértiles vegas arenosas.
Después las plantaciones y las siembras.

Un grupo de avutardas y un lagarto.

Esto es la paz, decían los señores.
Este es el sitio.

Se escucharon los llantos del nacer,
poco después las risas en los juegos,
luego los gritos de preparación
para la lucha, para la defensa.
Mientras, los aprendices de alfarero
fabricaban ajuares con el barro,
los aprendices de albañil levantaban
muros, y paredes,
y los de carpintero, encofrados,
muebles, puertas y catres.
Este es el sitio acabado por fin.
Los esclavos están con sus familias
en las afueras cerca del ganado,
y los especializados con los suyos,
cómodos con los gatos en sus casas.

A lo lejos se oían los berridos,
el balar de las cabras, los rebuznos,
los relinchos y el canto de los gallos.
Y cerquita, muy cerca, en el costado,
las nanas de las madres a sus niños.
Y los cantos de amor de los cortejos.
Pasaron siglos, y generaciones
y cosechas de viñas y cereales...
Un bando de avutardas y un lagarto.
Este fue el sitio.

Eran celtíberos los que llegaban,
los brutos sanguinarios caldeados.
A los tartessos solo les dio tiempo
de echar tierra al palacio y sepultarlo,
también el santuario
de la diosa Astarté.

Después, cada uno huyó a donde pudo
salvarse del horror.

Los esqueletos los diluyó el tiempo
con el odio y la brutalidad.
Han pasado ya más de tres milenios,
alguien ha dicho: ¡Tierra! ¡tierra!
Este es el sitio. Este es el sitio.

El Turuñuelo.
Desenterrando hallaron un altar
como una piel de toro
para recordar a Gerión y Hércules.
Este es el hueco.
Hoy es Guareña el sitio de aquel sitio.

¿Será el Turuñuelo de Guareña el próximo trabajo de Ian Gibson?

El Carro

Uno de los grandes especialistas en historia contemporánea española, el hispanista irlandés y nacionalizado español desde 1984 (precisamente el año de nacimiento de la asociación cultural Luis Chamizo), Ian Gibson, visitó Guareña en la primavera del año pasado. El motivo fue, saber dónde se encontraba el yacimiento de *El Turuñuelo*.



Vino desde Madrid, acompañado de unos amigos. Y la casualidad quiso que topáramos con él e informarle de la situación en la que se encontraban los restos de *Casas del Turuñuelo*. Pese a decirle que el se encontraba cerrado al público, cubierto con uralita... Gibson quería saber y conocer dónde se encontraba realmente.

Este hombre, ya anciano (Dublín, 21 de abril de 1939), conocido sobre todo por sus trabajos biográficos sobre Federico García Lorca, José Antonio Primo de Rivera, Salvador Dalí, Antonio Machado y Luis Buñuel, entre otros, así como por obras sobre la guerra civil española y el régimen dictatorial del general Franco, quería saber sobre la cultura tartesia y, muy especialmente, sobre los restos aparecidos en *El Turuñuelo*, que él había seguido por los medios de comunicación.

Nos pusimos en contacto con los directores del yacimiento (Sebastián Celestino y Esther Rodríguez). Éstos,

los amigos madrileños y el colectivo cultural guareñense, se emplazaron en *El Turuñuelo*. Sorprendentemente saludaron al hispanista famoso y pudieron comprobar su fluido castellano con el acento irlandés.

Según Sebastián Celestino fue una “estupenda” impresión la visita de Ian Gibson, “no dimos crédito y fue una grata sorpresa”. “Le vimos bastante interesado por la cultura tartésica, pues él, especialista en historia contemporánea, sí le vimos interesado por la arqueología y sabía bastante sobre tartesos...”. Cree Celestino que el hispanista famoso podría escribir sobre tartesos o el yacimiento de Guareña en el momento que viera los restos en próxima ocasión. “Sin haber visto el yacimiento, le causó una gran impresión estar encima sobre restos de tartesos”.

También Esther Rodríguez habló sobre la visita especial de este personaje célebre famoso por sus trabajos de investigación, “fue una grata sorpresa, y más por la casualidad de que en ese momento me había comprado *Vida y muerte de Federico García Lorca*, y me lo dedicó de esta forma: Para Esther en recuerdo de nuestro no esperado encuentro y en mi gratitud por la experiencia de hoy que será inolvidable” (Al pie del Turuñuelo 19 de mayo de 2019”).

Dice Esther que Ian Gibson estuvo muy interesado por la cultura tartésica y por *El Turuñuelo*, pues “estuvo tomando nota y quedamos en que nos visitara de nuevo, cuando estuviera abierto...”, con lo que el famoso escritor espera ansioso volver de nuevo y subir al túmulo, y, quién sabe si el investigador prestigioso lanzará un trabajo sobre de *El Turuñuelo de Guareña*.



El yacimiento Casas del Turuñuelo como factor determinante para el desarrollo del turismo y el impulso de la economía en Guareña

José Luis Álvarez Monje

Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Guareña

El verano de 2015 llamaba al ocaso cuando, por primera vez, tuvimos conocimiento sobre el yacimiento de Casas del Turuñuelo. Fue a través de un correo electrónico donde, entre otros asuntos, se referían unos resultados preliminares sobre una excavación arqueológica que se estaba llevando a cabo en el término municipal de Guareña. Apenas unos meses después, volvíamos a tener noticias sobre el asunto. El director del Instituto de Arqueología de Mérida nos visitaba para comunicarnos en persona que se estaba llevando a cabo una serie de prospecciones en el término municipal. Al parecer se habían encontrado unas ruinas tartésicas y nos invitaban a visitar las mismas.

La lectura de un informe previo sobre el yacimiento nos llevaba a tener nuestras primeras inquietudes sobre el asunto. Empezábamos a indagar qué era aquello que llamábamos “Turuñuelo” y qué importancia podía tener para Guareña y, como no, conocer el paraje donde se localizaba.

Sería por tanto 2015 el año donde Turuñuelo y Tartessos, términos desconocidos hasta aquel momento para muchos de nosotros, empezaban a aflorar sigilosamente para penetrar en nuestras vidas y convertirse vertiginosamente en señas de identidad para nuestro municipio.

El potencial del yacimiento aun no era visible y la repercusión social y mediática que comenzaría a tener, apenas unos meses después, no podíamos intuirlo cuando se empezaron a revelar los primeros datos que escondía un túmulo de tierra yermo que se erigía sobre una zona de regadío. A partir de este momento, prensa, revistas especializadas, televisión, foros y congresos a nivel mundial situarían a Tartessos y a Guareña en el mapa.

Tras cinco años, la trascendencia que ha ido tomando el yacimiento ya es irrefutable. Si a esto le sumamos que se dan unas condiciones idóneas, por el extraordinario estado de conservación en el que se encuentra, junto con la singularidad de algunos de los elementos que han ido apareciendo, nuestros primeros esfuerzos deberían centrarse en buscar la forma más eficiente en cómo podríamos gestionar este ingente patrimonio arqueológico que recibiremos en herencia.

La distancia entre el lugar que alberga el yacimiento y el núcleo urbano, aparentemente, lo convierte en una contrariedad. Este contexto nos puede llegar a generar cierta incertidumbre en cómo será el influjo que, desde un punto de vista turístico, social y económico, tendría en el futuro sobre nuestra localidad.

La relevancia que está adquiriendo el yacimiento “Casas del Turuñuelo” trasciende más allá del ámbito nacional. Su futura musealización hace previsible una importante llegada de visitantes en los próximos años. Es este un factor que no podemos obviar. Como administración pública, para el ayuntamiento se convierte en un objetivo prioritario la búsqueda de fórmulas que sean atractivas para este tipo de turista arqueológico. Y convertir la visita del yacimiento del Turuñuelo en turismo de fin de semana.

Este es el punto de partida, a partir de aquí se hace imprescindible crear una relación simbiótica entre el yacimiento y nuestro municipio a pesar de la distancia. Como institución es nuestra obligación salvaguardar y custodiar este legado cultural y patrimonial pero también involucrar a la población, en general y al tejido asociativo y comercial, en particular. Empezar a divulgar y dar a conocer entre los vecinos nuestro patrimonio harán que lo sientan como propio y, por tanto, corresponsables en su protección. En este sentido, el binomio educación y patrimonio deberá jugar un papel fundamental entre los más jóvenes, siendo primordial buscar la complicidad de escuelas e instituto como colaboradores necesarios en la divulgación entre los niños y adolescentes por medio de actividades y talleres enfocados al conocimiento, respeto y conservación de su patrimonio.



No debemos pensar solamente desde un punto de vista arqueoturístico. Se hace necesario trabajar en la búsqueda de una sinergia entre turismo rural y patrimonial. Para este fin, Guareña cuenta con importantes activos como naturaleza o turismo literario al ser cuna de poetas. La cercanía de importantes yacimientos se convierte también en una opción interesante de explorar. La inclusión como parte de un producto global, integrado por las visitas a yacimientos cercanos y relacionados con Turuñuelo, como el parque arqueológico de Medellín o Cancho Roano en Zalamea, sería una opción muy atractiva para la llegada de visitantes a nuestra localidad. Este contexto implicaría fomentar la creación de rutas diversificadas y tematizadas que incluyan como parte de un producto integral los valores citados en una clara apuesta por el turismo de interior. Debemos reinventarnos para ofrecer un producto turístico que consiga atraer al visitante a nuestra localidad. Somos conscientes de que su presencia supondría un importante incremento de los recursos socioeconómicos y un importante estímulo para la economía local. Además, sería un importante incentivo para el fomento de la empleabilidad.

Debemos estar preparados para recibir a quienes nos quieran visitar. Por este motivo, con la posible llegada de visitantes a nuestra localidad se hace necesaria una infraestructura de la que adolecemos en estos momentos. El incremento de plazas de alojamiento rural se convierte en un requisito de primer orden que permitan las pernoctaciones del visitante y, por tanto, el estímulo ideal para dilatar su estancia en la localidad. El sector hostelero y de servicio sería el mayor beneficiado para lo cual implicaría reinventarse e involucrarse en su promoción mediante la venta de souvenirs, productos artesanales o menús tematizados y adaptados.

Por último, no podemos obviar que para poner en valor el yacimiento y su entorno se hace necesario darle visibilidad, por lo que la presencia en ferias de turismo y la promoción en la red y en internet serán fundamentales para alcanzar este fin.

Imágenes del yacimiento y hallazgos de interés



Imágenes del yacimiento y hallazgos de interés



Visitas de grupos al yacimiento



La tierra y el arte

Damián Retamar

Fui por primera vez al Turuñuelo cuando Manolo Romero y yo presentamos en Guareña el libro *Guareña Siempre*. Fue una visita grupal, éramos unas veinte personas las que nos atrevimos a interrumpir el importante trabajo de los arqueólogos Sebastián Celestino y Esther Rodríguez, quienes muy amablemente nos fueron explicando lo que era *El Turuñuelo* y lo que en un futuro pensaban podría llegar a ser. Eran los principios de la excavación y aunque ya se habían encontrado objetos de gran valor, el yacimiento nos sorprendería meses más tardes con otros grandes descubrimientos. Vimos los primeros peldaños de la famosa escalera que entonces todavía no se había dado a conocer a la comunidad científica ni a los medios de difusión.

En esos primeros peldaños excavados recitó el actor Pepe Viyuela los versos del poema de Manolo Romero, *Antes que Guareña fuese*. Recogí ese día tierra de cerca de la escalinata donde a los pocos meses aparecería un holocausto animal, con caballos, toros y cerdos sacrificados. Quería esa tierra para utilizarla en futuros cuadros. La tierra que durante siglos cubrió y guardó el yacimiento del *Turuñuelo*, la tierra que evitó el profanamiento del santuario de la cultura tartesa, volvería al cabo de los siglos a formar parte de la cultura de los descendientes de aquella antigua gente gracias al arte.

Esa tierra del *Turuñuelo*, mítica, mágica y llena de simbolismo, me ha servido para crear arte durante estos últimos años. Forma parte esta tierra del cuadro *Ilustres de Guareña en el Turuñuelo* y está también en los cuadros de la exposición *Frágiles*, que se encuentra recorriendo varias ciudades de la península. La tierra de Guareña, del *Turuñuelo*, recorre España y será parte de otras muchas obras.

La tierra y su color son fundamentales en mi obra. Mi paleta, mis colores, son los pardos de la tierra y del monte. Son los colores de nuestro campo, los colores de nuestra gente, como ya dijo Luis Chamizo “Semos pardos, del coló de la tierra”.

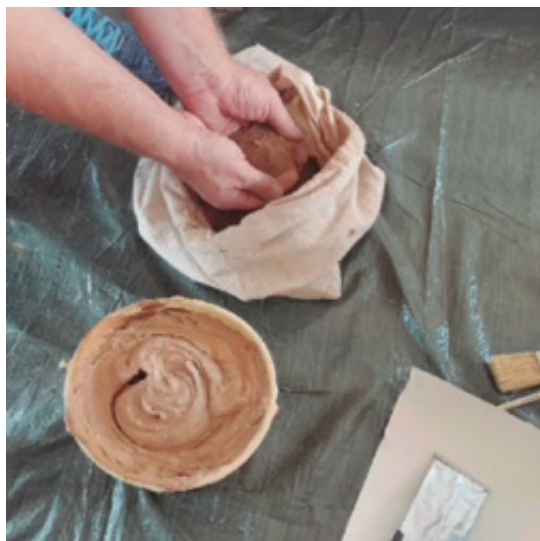
Entiendo el mundo y la vida en colores tierra, es una filosofía, una manera de vivir y de crear arte. Es mi forma de penetrar y mezclarme con ella, de extraerle su sustancia y de recoger su cosecha. Es ser de Guareña y es ser extremeño.

La cultura moderna está cada vez más alejada de la tierra. La gran mayoría de la población mundial vive en enormes ciudades y en los próximos años esta tendencia se agudizará. Las personas urbanas serán mayoría en el planeta, mientras que las zonas rurales quedan deshabitadas y muertas. Hemos dado la espalda a la tierra, la hemos olvidado.

Con mi arte reivindico la importancia de la tierra y por eso forma parte de mi obra; cocino mis obras con tierra, siembro en ella y recojo arte.

Aquella primera visita al *Turuñuelo* me impactó profundamente. Poder tocar y pisar, casi profanar, aquel santuario por donde habían andado los tartesos, me causaba una sensación inquietante, rara y misteriosa. Una poca de aquella tierra tartésica se vino conmigo a casa. Ahora manoseo esa tierra que nadie ha tocado en 2500 años y pienso que de creer en la reencarnación, bien podría ser yo ahora la reaparición de alguno de aquellos sacerdotes o artistas que hicieron *El Turuñuelo* y que he vuelto para dar una nueva vida a parte de su cultura. Sería volver a empezar.

No estaría mal que así fuese...



Fotografía del Túmulo

Un futuro para El Turuñuelo de Guareña

Sebastián Celestino Pérez

Pocos yacimientos como el Turuñuelo de Guareña han generado tanta expectativa e ilusión en un espacio tan corto de tiempo. El primer año de su excavación ya nos sorprendió su calidad y potencia arquitectónica, insólitas para los tiempos en los que había sido construido, al final de la cultura tartésica, hace unos 2.500 años. En esa primera campaña de excavación también nos sorprendió el hallazgo de una “bañera” realizada con mortero de cal, una técnica hasta entonces inédita en nuestra península. Fueron muchos los que se acercaron al yacimiento para contemplar esos restos iniciales que salían a la luz, apenas reconocibles para las personas poco familiarizadas con la arqueología. Era la primavera de 2015.

La Arqueología, como todas las ciencias, requiere de una dosis de suerte, pero como decía Ramón y Cajal, el azar afortunado suele ser casi siempre el premio del esfuerzo perseverante. Así, conseguir la confianza y los permisos de los propietarios para comenzar los trabajos en el túmulo fueron fruto de la constancia y del entendimiento con los arrendatarios del terreno, pero lograr la financiación adecuada para excavarlo e investigarlo con solvencia se presentaba como una tarea ardua en tiempos poco favorables para la Ciencia. Pero nos visitó la suerte y se alinearon los astros: una consejera de cultura, Trinidad Nogales, que como arqueóloga vio de inmediato el enorme interés del hallazgo; un presidente de la Diputación de Badajoz, Miguel Ángel Gallardo, que tuvo la capacidad tanto de intuir la importancia del hallazgo cuando aún no se habían producido los descubrimientos más relevantes, como de proyectar el gran potencial que un yacimiento de esta naturaleza podría suponer para el desarrollo de la zona; y un Secretario General de Ciencia de la

Junta de Extremadura, Jesús Alonso, que no solo fue consciente de la transcendencia que el descubrimiento podía suponer para la investigación arqueológica extremeña, sino que ha sido también su mejor valedor en estos años. Pues si a estos ingredientes añadimos un alcalde y una corporación municipal entusiastas y un pueblo volcado con el yacimiento, no es difícil concluir que las condiciones eran inmejorables para realizar un buen trabajo.

Una mención aparte merece el extraordinario equipo de investigadores, técnicos y obreros que se han dejado la piel en el Turuñuelo, un yacimiento de una enorme complejidad que requiere de un gran esfuerzo, tanto físico como mental. No cabe duda de que uno de los puntos fuertes del proyecto es la participación de un amplio equipo de diferentes disciplinas científicas gracias al cual se está desvelando una información crucial para conocer los entresijos del edificio, su significado y las circunstancias que rodearon los

últimos días de su existencia. Todos estos investigadores han actuado bajo el paraguas de dos proyectos de I+D+I, uno del Ministerio de Ciencia e Innovación a través del cual se han realizado numerosas baterías de análisis, tanto arquitectónicos como de los objetos más significativos hallados, y otro muy ambicioso de la Consejería de Economía, Ciencia y Agenda Digital de la Junta de Extremadura mediante el cual se están ultimando los estudios de toda la fauna del yacimiento. El resultado de todos estos trabajos tendrá sin lugar a dudas una enorme repercusión científica que contribuirá a posicionar a la Comunidad extremeña en la vanguardia de la investigación arqueológica nacional e internacional, un reconocimiento que ya ha dado sus primeros frutos con la obtención de varios premios al proyecto de investigación, caso del Premio Nacional de Arqueología de la Fundación Palarq, o con la difusión de los primeros resultados en revistas del mayor crédito científico.

Todos los que apostaron por el yacimiento en aquellos primeros momentos vieron recompensada su audacia. Las sucesivas campañas de excavación han ido exhumando estructuras y espacios cada vez más complejos: una habitación repleta de vajilla donde se había celebrado un banquete; una escalera monumental que conducía a un gran patio donde se había llevado a cabo un sacrificio de más de medio centenar de caballos; una estancia donde yacía el cadáver de, tal vez, uno de los vigilantes del lugar; y elementos extraordinarios como una escultura griega o un conjunto de vasos de vidrio procedentes de Macedonia entre otros muchos bronce, marfiles y hierros de indudable alcance cultural. Pero

aún quedan vanos tapiados por abrir y una planta inferior por conocer; además, queda por desentrañar como se organizaba el exterior del edificio, donde es posible que se levanten murallas y torres, que haya pozo y aljibes, que un foso rodee toda la construcción... Una tarea que deparará nuevas sorpresas en un espacio aún enterrado que supone casi el 80% de la superficie total del túmulo.

Pero claro, también existe el mal fario, y en el caso del Turuñuelo se nos presentó en forma de propietaria ausente. No es este el foro adecuado para hablar de las miserias humanas, solo cabe esperar a que se resuelva un litigio en el que la administración siempre ha actuado, quizás algo tarde, pero de buena fe, incluso con generosidad, mientras que la avaricia y el alevoso obstáculo a la investigación y a la protección del yacimiento, además del desprecio a la cultura, han sido las banderas que ha exhibido la propiedad. Pero los arqueólogos somos estoicos por obligación y tendemos a hacer de la necesidad virtud, por lo que, en estos dos años, en los que se han perdido importantes inversiones en el yacimiento, hemos centrado todos nuestros esfuerzos en investigar y publicar los resultados de los primeros años de trabajo en revistas científicas y de divulgación, además de dedicar tiempo y empeño a divulgar el Turuñuelo entre la población de Guareña. Pronto reanudaremos los trabajos una vez que el yacimiento sea declarado Bien de Interés Cultural y esté lista la expropiación forzosa de los terrenos, entonces se nos presentarán nuevos retos que debemos abordar con el máximo rigor y determinación. El fin último es lograr que el magnífico monumento esté listo

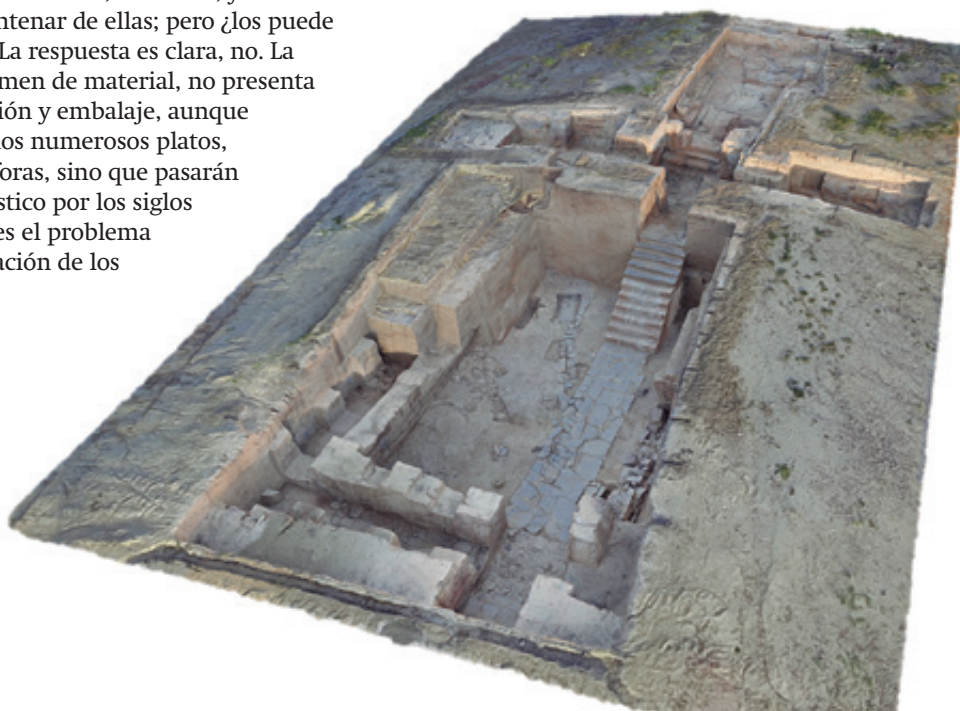


para su visita pública en el menor tiempo posible, pero siempre anteponiendo su conservación e investigación, fundamental para conseguir la información más completa y veraz posible. El próximo paso, pues, es reiniciar los trabajos lo antes posible, una vez que el terreno sea propiedad de la Administración. El objetivo es combinar esos trabajos arqueológicos con la conservación de los restos desenterrados, para lo que es necesario, en primer lugar, construir la cubierta ya aprobada y presupuestada por la Junta de Extremadura para proteger el yacimiento y permitir que los trabajos arqueológicos se desarrollen en cualquier época del año, sin el temor a que la lluvia y el viento deterioren la estructura arquitectónica del edificio. En segundo lugar, hay que proceder al cerramiento de todo el terreno público adquirido, primordial para preservar el lugar de incursiones o visitas incontroladas. El tercer paso, simultáneo a los anteriores, es derribar todas las construcciones modernas que rodean al túmulo para dejarlo expedito y listo para la futura visita. Y, por último, acondicionar la hectárea y medio de terreno que rodea el túmulo y que la administración va a comprar para las futuras instalaciones que den servicio al yacimiento.

Quizás el tema más espinoso es el que se refiere a la salvaguarda de los objetos recuperados en el yacimiento. La Ley de Patrimonio Histórico y Cultural de Extremadura indica que los objetos arqueológicos hallados en la provincia de Badajoz deben ingresarse en el museo que “señale la resolución”, en el caso del Turuñuelo en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Pero ¿tiene este museo capacidad para guardar y proteger los materiales procedentes del yacimiento? Es evidente que aún tiene cabida en sus almacenes para guardar cajas y cajas de cerámicas, de hecho, ya se han entregado más de un centenar de ellas; pero ¿los puede proteger con garantías? La respuesta es clara, no. La cerámica, el mayor volumen de material, no presenta problemas de conservación y embalaje, aunque nunca se reconstruirán los numerosos platos, vasos, copas, orzas o ánforas, sino que pasarán a dormir en cajas de plástico por los siglos de los siglos. Más grave es el problema que presenta la conservación de los

metales, vidrios o marfiles, pues no se trata solo de guardar, sino que hay que protegerlos de la oxidación y de los continuos cambios de temperaturas de la nave donde se almacenan. El museo, además, carece de espacio para exponer la enorme riqueza del Turuñuelo y, lo que es peor, carece de restauradores que aborden la limpieza y restauración de los materiales más sensibles, lo que pone en peligro su futura conservación.

Con los presupuestos de los diferentes proyectos de investigación y las subvenciones de las administraciones hemos hecho un enorme esfuerzo económico para restaurar la ingente cantidad de fauna hallada en el patio del edificio y los objetos más señeros de bronce, hierro, vidrio y marfil; esta importante inversión no debería caer en saco roto, es decir, en una nave industrial fuera del disfrute de la sociedad. Hay varias soluciones para que esto no ocurra, pero es la administración la que debe asumir esta responsabilidad, solo es cuestión de imaginación y decisión. Y debemos ser optimistas, pues nadie duda de que ambas cualidades las tienen, lo demostraron en yacimientos como Cancho Roano, donde hubo un amplio consenso entre las distintas administraciones autonómicas para llevar a cabo una de las inversiones más productivas culturalmente que han supuesto que el yacimiento sea visitado por un elevado número de personas cada año a pesar de su lejanía de las principales vías de comunicación y de las principales poblaciones cercanas. Todo el equipo del Turuñuelo y las administraciones que nos apoyan estamos seguros de que el yacimiento se convertirá muy pronto en uno de los focos de la arqueología española y en un referente internacional, pero todavía hay que trabajar mucho para conseguirlo.



Vista fotogramétrica del yacimiento

Historias del Betún

Jorge Moraga



EL BUENO DE DESIDERIO,
EL TARTESO...



... NOS MUESTRA
UN ORIGINAL ...



... Y REVOLUCIONARIO ...



... MÉTODO DE
ADELGAZAMIENTO ...



Nº0



Nº1



Nº2



Nº3



Nº4



Nº5



Nº6